

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA).

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é indice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Dolorosísima pérdida.—De lo dicho no hay nada.—SECCION DE MADRID.—Estado actual del pensamiento médico en Francia.—Epidemiología.—Algunas noticias sobre la peste ocurrida en Persia durante los años de 1870 y 1871.—Oftalmología.—Inflamacion del cuerpo ciliar (ciclitis).—Cuestion entre hidrólogos.—SECCION PROFESIONAL.—La Diputacion provincial de Avila y el reglamento de partidos médicos.—PRENSA MEDICA.—Accidente poco conocido y no descrito de la operacion por extraccion de la catarata, método prusiano, por el Dr. Fano.—Infeccion sifilitica por medio de un cigarro.—Valor del hidrato del croton-cloral en las afecciones dolorosas del 5.º par.—PARTE OFICIAL.—Insituto médico valenciano.—Monte-pío facultativo.—Secretaría general.—Academia de Medicina de Madrid.—La hidropatia española en el siglo XVIII.—VARIEDADES.—Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés por el Dr. Suñer y Capdevila.—Parte elevada al Sr. Director del Hospital general de Madrid por los profesores de la Seccion de cirugía del mismo, correspondiente al mes de Enero de 1873.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICAS.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

DOLOROSÍSIMA PÉRDIDA.—DE LO DICHO NO HAY NADA.

Empezó la última semana con un día de regocijo tradicional, pero de angustia política y de duelo para la profesion. Habia fallecido la noche anterior nuestro muy querido amigo, el eminente maestro y médico dignísimo D. Vicente Asuero y Cortázar, que con razon era mirado como una gloria científica para la profesion y para la patria. Bajo la profunda impresion que nos ha producido tan triste como inesperado suceso, solo nos queda aliento para participar á nuestros lectores el hondo pesar de que nos hallamos poseidos, aplazando para dias de mayor resignacion y tranquilidad la penosa, cuanto noble, tarea de escribir su biografía, que compendie, para ejemplo de presentes y venideros, los hechos y virtudes de tan sabio como generalmente apreciado y esclarecido profesor.

Por lo demás, pocos serán los médicos españoles que dejen de conocer más ó ménos lo que fué nuestro querido amigo. Los que han tenido la fortuna de tratarle, que son muchos tambien, no olvidarán jamás el encanto de sus palabras, la energía de sus pensamien-

tos, toda aquella interesante y marcadísima personalidad que se distinguia profundamente por rasgos característicos, constituyendo un tipo, si no perfecto, dado que los tipos perfectos son imposibles en la realidad, al ménos tan aproximado á la perfeccion que contentaba y satisfacía á menudo como la perfeccion misma. Severo, tranquilo, elevado en sus juicios, discreto y firme en sus convicciones y en sus actos, entrañable en sus afecciones, llevando en todas sus determinaciones el suavísimo perfume de una caridad ejemplar, de un amor al arte, de un desinterés, de una abnegacion sin límites en el cumplimiento de su deber, no pudo ménos el Dr. Asuero de excitar en torno suyo calorosas simpatías, amigos apasionados, cuyo cariño rayaba en adoracion. Muchos, casi todos los de sus primeros años, le precedieron en el camino del sepulcro. Ataide, Villaescusa, Olea, sus entusiastas admiradores, há largo tiempo que desaparecieron de entre nosotros; su virtuosísima esposa murió tambien prematuramente. Despojado una á una de esas hojas primitivas de la flor del sentimiento, que no se reemplazan jamás, vivia sin embargo con el consuelo de haber completado la educacion y establecimiento de sus amantes hijos, con la satisfaccion por lo pasado que suministra el testimonio de una conciencia pura y con la fé en el porvenir que emana de una arraigada é incontrastable moralidad.

Nuestro amigo Asuero ha fallecido á la edad de 67 años, de una breve aunque un tanto penosa enfermedad, á la que tal vez haya contribuido su facilidad en olvidarse á sí propio en obsequio de la profesion y de sus numerosos amigos. Amenazado ya desde hace algunos años por varios ataques de congestion pulmonar, con hemotísis, y por uno de congestion cerebral, se sintió indispuesto el viérnes 22 por la noche, y el sábado y domingo siguientes aparecieron síntomas pulmonales y encefálicos, que anunciaban una congestion y

acaso un derrame seroso, y que se fueron graduando hasta terminar por la muerte el domingo 23 á las ocho de la noche. El martes siguiente acompañó su cadáver al cementerio un numeroso concurso, dejándolo depositado en la tierra entre las lágrimas que surcaban más de un rostro en aquel momento solemne.

Rogamos á Dios fervientemente, y esperamos con inmensa confianza, que su alma haya sido acogida en la mansion de los justos, y nos unimos á cuantos vivían con nosotros en la atmósfera atractiva de su cariño, para recomendar á sus atribulados hijos el grato recuerdo de su vida como único talisman que, juntamente con la resignacion cristiana, puede amenguar los rigores del golpe que acaban de recibir.

—El cambio político que va realizándose, y cuyo completo desarrollo no es posible adivinar, ha dado completamente al traste con el proyecto, segun las trazas estupendo, que el Sr. Becerra y su antecesor en el ministerio de Fomento habian preparado sobre instruccion pública, conforme el cual las Facultades dejarían de serlo para dar ese título á ciertos estudios de letras y de ciencias, que no fueron facultades nunca ni pueden serlo, por cuanto no exigen tales carreras autorizacion especial como no sea tan solo para enseñar, la cual implicaría contradiccion con la libertad de enseñanza. Es lo probable que si la república llega á ser federal, como debe presumirse, cada Estado cuide de organizar las escuelas que necesite, ó deje el cuidado al interés de las asociaciones ó de los individuos que quieran fundarlas. De presumir es que nada hayamos perdido por haberse secado en flor el proyecto de ley que nos amenazaba.

DECIO CARLAN.

MADRID 2 DE MARZO DE 1873.

ESTADO ACTUAL DEL PENSAMIENTO MEDICO EN FRANCIA.

II.

Veamos cómo juzga el Sr. Ferand acerca del presente y del porvenir de la idea médica francesa en sus relaciones con la idea social.

«Existe sin duda una fé científica que ha conducido á grandes sábios á la fé religiosa, y rechazándola como quiere el positivismo, se paraliza en el acto el movimiento científico.

«Hubo un tiempo en que el orgullo filosófico quiso desterrar á Dios afirmandose á sí propio como su único dueño; hoy por desgracia no tiene la razon estas supremas veleidades, y curados del delirio ambicioso, tropezamos con la profunda humillacion de la esclavitud, de la fatalidad, ó en otros términos, de la fuerza bruta y de la materia.

«Obsérvese cuántas cuestiones científicas giran en torno de infinidad de pormenores, que cada cual es

objeto de una discusion de hecho, sin que llegue el hecho á ponernos de acuerdo; y calcúlese luego cuánto hubiera producido la ciencia desde hace cincuenta años, si hubiera estado totalmente proscrito ese principio de autoridad, tan odiado en teoria, aunque por fortuna tan utilizado en la práctica. Acaso se verá que debemos á la fé científica la mejor parte de nuestros progresos.

«¿Pero qué necesidad hay de convencer á nuestros lectores de que el positivismo es la negacion práctica de la razon humana? Ya sabemos que el ideal de este método científico es reemplazar toda interpretacion racional por la comprobacion de un hecho, y luego repetir estas comprobaciones, de manera que su suma produzca una resultante, tanto más cierta en su expresion, cuanto menos haya contribuido á determinarla el entendimiento.

«Será entonces el camino científico bien llano, bien ancho, bien fácil de seguir; dejarán de encontrarse en él esos obstáculos que provocan los esfuerzos del viajero ó la destreza del guia; pero tambien será el abismo donde se precipite el genio del hombre, si es que aun puede tratarse de genio en tales tiempos.

«¿Qué vendrán á ser la medicina y el médico en este mundo aproximado al ideal del positivismo? Hé aquí por mi parte cómo me los represento. Se colocará al enfermo en una urna de cristal, provista de todos los instrumentos de física imaginables, y encargada de traducir, mediante una multitud de aparatos yuxtapuestos, todas las modificaciones orgánicas que pueden verificarse sucesivamente á cada instante del día. Bastará al médico ir desarrollando uno por uno los trazados que resulten, para saber matemáticamente la indicacion y el modo de satisfacerla.

«Más ¿qué hablamos de médico? El verdadero ideal será pasarse sin él. Esos mismos trazados, sábia y mecánicamente dirigidos, irán á arrollarse cada cual en su sitio sobre cilindros especiales, y poniendo en actividad secretos resortes, promoverán la accion de otros aparatos, dispuestos de manera que refresquen lo demasiado cálido, calienten lo demasiado frio, insinúen por las vías ordinarias y extraordinarias los remedios más variados y convenientes á cada indicacion.

«Entonces nuestros positivistas tendrán legítimo derecho para entusiasmarse ante su obra maestra; habrán ciertamente *matado el arte*; no se hablará ya de tacto ni de genio; no habrá fé ni autoridad científicas; será bello... como la muerte. Solo faltará abrir la urna para ver si el enfermo está muerto ó curado.

«Así pues, aun en el terreno del método científico, en que el positivismo ostenta sus ventajas, es fácil ver que solo conduciría á los abismos, si pudiera conducir á alguna cosa. Y este es precisamente nuestro consuelo; no conducirá á cosa alguna, porque está juzgado. Hablemos ahora de su doctrina.

«El positivismo no tiene, ó al menos no quiere tener, doctrina; pero no puede menos de profesar la que resulta de su método. Nada sabe sobre el origen del mundo; mas acepta la teoría de la formacion del universo por una condensacion espontánea de nubes co-

metarias; ignora de dónde viene el hombre; mas acepta tambien de muy buen grado que el transformismo y la seleccion natural han producido poco á poco sobre la tierra esta especie superior de la animalidad; no tiene datos sobre el porvenir, pero está convencido de que el progreso continuo es la ley fatal del universo...

»Tal es la fantasmagoría de ciencia, con la cual se combaten las tradiciones más caras, más nobles, más ventajosas de la humanidad; sin reparar siquiera el positivismo, que tanto se paga de los hechos, en el hecho constante de las creencias de la aspiracion humana hácia ese reino superior donde no impera solo lo que se llama positivo.

»Y no se crea que son incompatibles la ciencia y la religion. Verdad es que cada una de ellas tiene sus caminos, pero se proponen un mismo fin, y sus divergencias son siempre accidentales y transitorias.

»No se nos pregunte, despues de esto, si somos vitalistas ú organicistas, duodinamistas ó animistas, ó bien orgánico-vitalistas. Si se nos exigiera una profesion de fé, no tendríamos dificultad en responder, confesando sin rebozo todas nuestras creencias: creemos en Dios, en el espíritu, en la vida, en la fuerza, en la materia. En cuanto á las diversas relaciones que pueden tener estos diversos objetos de nuestra fé para el cumplimiento de las leyes que constituyen el código natural, asunto son de observacion, de comparacion, de induccion, de deduccion. No desconocemos las inmensas dificultades que se encuentran para explicarlas; pero no nos ocurre por eso negarlas, y suprimir los objetos á que se refieren, para dispensarnos de su estudio.

»No es nuestro ánimo, sin embargo, reclamar la intervencion de Dios y de la revelacion religiosa para imponer alguna traba al progreso científico, encadenándole en tal ó cual direccion. No hay que incurrir en confusiones; la fé y la ciencia deben permanecer distintas en sus procedimientos, como en sus orígenes, lo cual no obsta para que converjan en un solo punto.

»Lo que se necesita es no abandonar la partida á los radicales de la ciencia, que la jugarian sin vergüenza y nos venderian con ella; que cuantos tengan convicciones se levanten para afirmarlas; que se produzca un movimiento en la opinion, con el que hayan de contar el profesor en su cátedra y el autor en su libro. Que uno y otro se vean precisados á respetar al ménos las convicciones de que no pueden participar.»

Hasta aquí el Sr. Ferrand, á cuyas juiciosas observaciones poco tendremos en este momento que añadir. Es preciso, efectivamente, fortificar en el ambiente social, y en medicina como en todo, la tendencia espiritualista, hartamente combatida por el positivismo, sin desconocer por eso que su predominio excesivo tendria tambien gravísimos inconvenientes.

La medicina inspirada y sin ciencia es grande error por cierto, recurso perenne de embaucadores y perezosos, ensueño de imaginaciones calenturientas ó depravadas. Así se mancilla y desautoriza la divi-

nidad, cuyo nombre se proclama. Pero la ciencia sin inspiracion y sin fe es tambien una ciencia enferma, y sobre todo no se eleva jamás á la categoria de arte.

Singular á primera vista es el afan de la idea humana por matarse á sí propia; por hacerse material y objetiva convirtiéndose en un hecho, sin distinguirse más que en accidentes, de los demás hechos naturales y positivos; pero considerándola despacio, esta misma tendencia se explica bien como un caso particular de la ley necesaria de la vida, que lo lleva todo en el doble sentido del nacimiento y de la muerte. Viviendo el hombre propende tambien á morir; viviendo la idea propende tambien á suicidarse.

Mas era preciso considerar esta propension como una necesidad, contrabalanceada siempre por otra necesidad más luminosa; la de nacer perpétuamente. En vano se objetará la idea; en vano haremos, como tanto se vocifera, positivismo; la idea renace siempre como el fénix de sus cenizas; consciente é inconscientemente nos impulsa por nuevos derroteros y seria propio de una época que blasona de ilustrada, reconocer tan poderosa influencia, regularizarla, dirigirla en lo posible, y no dejarse dirigir á ciegas; hé aquí el estudio de que prescinde la escuela llamada positiva.

A fuer de imparciales hemos de decir que si el dogmatismo positivista nos parece detestable, porque mutila la síntesis filosófica y hasta la síntesis humana, lo mismo pudiéramos afirmar respecto de cualquier otro dogmatismo absoluto, sin que por eso autoricemos un absoluto escepticismo.

Que todo aquel que se considere con fuerzas, se eleve, si le es posible, á la comprension del sistema universal, formulado en una idea abstracta, con aplicacion á la naturaleza real y viviente; pero el que no tenga aliento ó tiempo que consagrar á una tarea de este género, que reconozca al ménos la limitacion de su saber, y enfrente del saber ajeno, de la tradicion y de la historia, y sobre todo de la posibilidad indudable de un saber mayor, abra su pecho á la fé, animándose para nuevas empresas, respete lo que no le es dado juzgar, y conceda siquiera á la autoridad el peso que le corresponde en la balanza de los hechos consumados, y que demandan asentimiento ó contradiccion racional.

Fórmese el médico en los laboratorios de fisiología, de química y de física; pero tambien en las clínicas, en los estudios generales, en el exámen de las ideas de vida, de salud, de enfermedad y de remedio, en el de la historia y literatura de su arte; frecuente los museos, las colecciones, los anfiteatros; pero tambien los clásicos; y medite en todas partes y sobre todos los puntos: sobre la naturaleza y sobre el espíritu, á la cabecera del enfermo y en el silencio de su gabinete.

Como todo en el mundo está relacionado, la profesion de fé médica que acabamos de consignar tiene relacion estrecha con las profesiones de fé filosófica, y aun religiosa. Dado el ateismo en religion, el materialismo en filosofía, no se puede sin inconsecuen-

cia ser vitalista en medicina; con un teismo determinado é invariablemente constituido se llega por otro camino á una especie de fatalismo, que hace ilusoria la actividad humana; escollos por ambos lados y siempre en perspectiva el error.

¿Dónde estará la verdad? La absoluta en ninguna parte, porque la verdad es una relacion; la relativa, donde quiera que se vislumbra racionalidad y al alcance de todos los que sabiendo ser hombres, no tengan la soberbia de proclamarse dioses. Venimos de la tierra y aspiramos al cielo, tal es nuestro destino, nuestra ley, nuestra razon de sér, y reunimos los dos extremos mediante la vida, realizacion incesante de la idea, é idealizacion perpétua de la realidad, sin que podamos prescindir de uno de ellos, á no renunciar á la vida, que solo subsiste como su lazo de union.

La religion caistiana *bien entendida* es la consagracion de esta vida, que exige la creencia como causa final, la esperanza como fuerza activa del momento, y la caridad, el amor, como principio de expansion y como medio eficaz y único posible de sintetizacion universal.

A la fé se opone el descreimiento, á la esperanza el desencanto y el prosaismo de la realidad, y á la caridad el estéril y mal entendido individualismo: caracteres todos que lleva marcados en su frente la doctrina positiva de los tiempos modernos.

Recomendamos á nuestros lectores que mediten alguna vez sobre estos interesantes puntos y no se comprometan ligeramente á favor de determinadas teorías: como hombres, como ciudadanos, como médicos, nuestra responsabilidad es inmensa, y puede llegar el dia en que á solas con nuestra propia conciencia, ya que no ante el tribunal de un juez omnipotente, nos arrepintamos de no haber aprovechado con tiempo las sugerencias de la razon. Esta preciosa facultad nos es dada para que respondamos de ella, y no tienen disculpa ni su abuso ni su desuso.

La divisa de nuestro siglo es el libre exámen, pero el que examina es una parte que no puede comprender el todo. Por consiguiente, la modestia debe ser tambien compañera inseparable de la limitacion, que nos es impuesta al mismo tiempo que la necesidad de extralimitarnos continuamente, viviendo siempre con la aspiracion á otra vida mejor.

DR. RESANO.

EPIDEMIOLOGÍA.

Algunas noticias sobre la peste ocurrida en Persia durante los años de 1870 y 1871.

En nuestra *Gaceta de la salud pública* de uno de los anteriores números indicamos que el médico ruso doctor Télafeus habia estudiado en el Kurdistan y en las provincias inmediatas la peste que ha reinado en Persia durante los años de 1870 y 1871; de cuya mision da cumplida noticia A. Marrion en un curioso artículo de la *Gazette Médicale d'Orient*, número que corresponde al mes de Noviembre último.

Aunque há largo tiempo que no se extiende ese azote á las naciones occidentales, asoladas por él muchas veces en los pasados siglos, no habrá quien niegue la posibilidad de nuevas invasiones, ni por consiguiente quien repunte ocioso consignar aquí, como en depósito, por si ocurriera tan desgraciada eventualidad, algunas de las observaciones recogidas por aquel doctor durante su viaje de más de tres meses.

Parece resultar claramente de sus investigaciones, que la peste ha existido en Persia un año entero, desde fines del otoño de 1870 hasta la misma época del año siguiente, y que no tenían plena razon los que negaban que reinara en el Kurdistan, atribuyendo al cólera los daños que este país sufría. Como en la ciudad de Mikri se afirmaba que ofrecían los enfermos tumores bubónicos, fenómeno que en el cólera no se observa, allí se instaló el Dr. Télafeus y comenzó sus indagaciones, aunque no podia dudarse de la existencia de la peste, bien comprobada de antemano por el Dr. Tholozan, médico del Schah de Persia y en informes del Dr. Castaldi, médico sanitario otomano.

En Mikri halló que reinaban á un tiempo la peste (*taoun*) y el cólera (*vaba*), sin que se confundiera fácilmente el diagnóstico en los casos aislados de una y otra enfermedad. No podia realmente confundirse la peste bubónica con el cólera asiático, y de esta verdad convence el siguiente cuadro de la dolencia que más habia llenado de terror á Mikri:

Escalofrio inicial; fiebre con síntomas gástricos y cerebrales; postracion; bubones, que se resolvían unas veces y pasaban otras á supuracion; algunas veces vómitos sanguinolentos. Cuando este postrer síntoma se manifestaba, ni aun tiempo habia para preparar el ataud, por sobrevenir al instante la muerte. Esta funesta terminacion ocurría en los casos más rápidos en dos horas, pero las más veces al cuarto dia. Cuando la enfermedad duraba ocho era la curacion la regla.

Comprobada la enfermedad, como lo estaba ampliamente, nada importaba tanto como el estudio de su etiología y propagacion.

¿Dónde habia tenido comienzo?

Considerábase á la ciudad Arbanous como punto de partida de la epidemia bubónica; pero esta poblacion estaba arruinada, y los pocos que sobrevivieron designaban al pastor Hédír como el primer acometido, cuyo pastor era de Gamichan. En esta ciudad, que estaba abandonada, confirmó el hijo de Hédír el anterior relato, sin añadir más explicaciones. Pero nada habia en la poblacion que pudiera haber originado la peste: excelente agua, aire de montaña y muy riguroso invierno.

Pasó desde allí el doctor ruso á Akjéivan, fundada sobre un terreno arcilloso-calcáreo, que tambien disfrutaba de buenos manantiales de agua clara, y allí el encargado de lavar los muertos le aseguró que el punto primero donde la peste apareció fué aquella ciudad. Se manifestó primero en un muchacho, que sucumbió, y en seis dias fueron víctimas otras tres personas, siguiendo luego una interrupcion de diez dias.

Después de haber fallecido la primera víctima estuvo el pastor Hédír en Akjéivan, y asustado por el relato de tan fulminante y extraña enfermedad, huyó por la noche á Gamichan, cayendo en seguida enfermo para fallecer al dia siguiente. Desde Gamichan se extendió á Arbanous, importada por los efectos de uno de los que allí habian muerto.

Para apurar la verdad en este delicado asunto fué el Dr. Télafeus á la casa de aquel que se designaba como

primera víctima, llamado Mourand, y su madre le contó lo siguiente:

«A fines del otoño de 1870, su hijo, de edad de 14 años, fué á una huerta autorizado para cortar raíces de árbol, en ocasion que se estaban haciendo allí escavaciones para construir un edificio destinado á encerrar los ganados durante el invierno. Con tal motivo se habia abierto una tumba que encerraba restos humanos... ¿Tocó á estos huesos? Lo ignoraba. Cuando el muchacho volvió á su casa sufría una fiebre intensa y se quejaba de un dolor en la axila, donde se formó un tumor del tamaño de una nuez. Pronto se presentó otro en la ingle; la enfermedad se agravó, perdió el enfermo el conocimiento y falleció al día siguiente.

En seguida fué acometido el segundo de sus hijos, de seis años, presentando iguales síntomas; pero se curó... Pocos dias despues sucumbieron otras tres personas de la vecindad...»

Una anciana, que con otras personas oía este relato, declaró que hacia 40 años fué asolada la ciudad de Akjéivan por la peste, y que se enterraron los muertos en aquel paraje mismo donde se descubrió el sepulcro.

Fué esta noticia confirmada por otras personas, y sucedió además que el trabajador que abrió el sepulcro murió también á las pocas horas en su casa, habiendo presentado los mismos síntomas.

El Dr. Télaious visitó el lugar que habia servido de cementerio en tiempos anteriores, y dedujo de todo que la peste habia tenido origen en uno de los subterráneos situados cerca de Akjéivan, donde otro tiempo se sepultaron los apestados.

Hé aquí el argumento que produce en apoyo de su asercion:

«Pareciendo demostrada la conservacion de las materias orgánicas de origen vegetal por miles de años (granos de trigo conservados en las catacumbas, que germinan cuando se les coloca en condiciones favorables), ¿por que no ha de admitirse igualmente que se conserve tambien el veneno de la peste en las materias orgánicas de origen animal durante algunas decenas de años? El hecho podrá ser cierto, pero no parece fundado el razonamiento en que el médico ruso le apoya. Suponiendo demostrada la conservacion de granos de trigo que han germinado despues en las momias de Egipto, carece de fuerza la comparacion entre un germen vegetal que se conserva vivo y sano, y unas sustancias animales muertas y completamente descompuestas. Otra explicacion más satisfactoria ha menester el suceso. Consignémosle, por ahora, sin reputarle como concluyente.

Tambien comprobó el Dr. Télaious la transmision de la peste desde una poblacion á otra por los efectos, los animales y toda especie de contacto, y se propone publicar la historia de cada una de estas maneras de transmision.

Finalmente, resulta comprobado que las medidas de aislamiento y de diseminacion de los habitantes han sido conducentes á la extincion del azote. Las casas judías que se aislaban, conforme á sus prescripciones religiosas, se salvaban aun hallándose situadas en los cuarteles más infectos, y las poblaciones que han sufrido más son aquellas cuyos habitantes no han querido abandonarlas para vivir en el campo bajo tiendas.

Acometida de la peste la ciudad de Bannah, y amenazada Turgura por hallarse situada en el límite del territorio, el gobernador hizo evacuar la poblacion, dispersando á los habitantes por las alturas cercanas y separando convenientemente las tiendas ó barracas en grupos

pequeños y aislados, para facilitar la secuestracion de aquella en que apareciese algun enfermo. A favor de estas acertadas providencias fué la epidemia sumamente benigna.

Como no dejan estas advertencias de tener aplicacion á otras análogas enfermedades pestilenciales, nos han parecido de algun provecho, siquiera sean tales medidas muy conocidas y estimadas en España, sobre todo con relacion á la fiebre amarilla.

OFTALMOLOGIA.

Inflamacion del cuerpo ciliar (ciclitis).

El consejero De Ammon, de Dresde, fué el primero, que en 1830 trató de caracterizar la ciclitis como una enfermedad especial. Los esfuerzos de este sabio no parece llamaron la atencion que un asunto tan importante merecia; pues trascurrieron más de veinte años hasta que W. R. Wilde, cirujano del hospital St. Marc, en Dublin, reanudó la cuestion tratada por su predecesor alemán, procurando dar una descripcion detallada de la ciclitis.

El año 1854, Testelin dió á conocer las observaciones de Wilde en los *Annales d'oculistique*, vol. XXXII, pág. 232, y puso en paralelo los trabajos de De Ammon con los del profesor Roosbroeck, de Fand. Hace observar muy juiciosamente que ninguna de estas descripciones se asemeja á la otra, y que el estado de la cuestion no permite establecer un juicio definitivo. En efecto, las ideas emitidas por Wilde no responden en manera alguna á las que reinan en el dia acerca de la ciclitis. Las observaciones del autor, excelentes en su género, son solamente falsas bajo el punto de vista anatómico, y ofrecen una imágen bastante fiel de la marcha de una episcleritis. Roosbroeck parece incurrir en el mismo error. Casi da lugar á creer que ha tomado una pústula de la esclerótica por una ciclitis. A fin de reproducir fielmente el modo de ver de Roosbroeck le citaremos textualmente: «La inflamacion puede ocupar todo el ligamento ciliar ó solamente una parte de este órgano. En este último caso se manifiesta por una sensacion de presion en el ojo, despues por la súbita aparicion de una red capilar, que tiene la forma de media luna y ocupa la tercera ó cuarta parte del reborde que forma la esclerótica en su punto de union con la córnea. Esta red semi-lunar es de un rojo vivo, y forma una eminencia, que se disipa al cabo de algun tiempo, y deja tras sí una cicatriz en la esclerótica, á causa de la reabsorcion de una parte de esta túnica sin supuracion aparente. Algunas veces, en lugar de una red semi-lunar, no se ven más que vasos sanguíneos en gran número, que tocan por un extremo á una parte del reborde de la esclerótica. En este caso forma pronto sobre el borde una úlcera semi-lunar, de donde fácilmente resulta el estafiloma del cuerpo ciliar.»

Por poco satisfactorias que sean las primeras descripciones de la ciclitis, no por eso merecen menos el ser tomados en consideracion los ensayos de De Ammon, Wilde y Roosbroeck.

En efecto, es necesario no olvidar que estos trabajos corresponden á una época en que acababan de establecerse las primeras bases científicas de la oftalmía. La descripcion de la ciclitis, dada por Ruete (1854), no se distingue en nada de las de sus predecesores. Como ellos,

cita una serie de síntomas: rubicundez del anillo subconjuntival, dolores, fotofobia, secreción lagrimal, síntomas que, por razón de su generalidad, no prueban nada. Ruede ha comprendido la vaguedad de sus expresiones, pues confiesa no haber observado nunca la enfermedad aislada, y sí unida siempre á una keratitis, á una iritis ó á una coroiditis. Según él, no puede distinguirse con certeza esta afección de una inflamación de los órganos vecinos hasta tanto que el cuerpo ciliar no se haya convertido en asiento de extensas alteraciones orgánicas.

La descripción de los síntomas de la ciclitis no empezó á perder sus formas vagas sino desde el momento en que Graefe dió á conocer, en 1856, que la formación rápida de opacidades en el cuerpo vítreo le había revelado siempre la existencia de la enfermedad. Este síntoma, tan esencial para el diagnóstico, adquirió un valor mucho mayor cuando poco tiempo después este célebre observador hizo constar la sensibilidad al tacto del cuerpo ciliar. Puede decirse que, á partir de este momento, la descripción de la ciclitis, bajo el punto de vista clínico, adquirió su complemento y su distinción como enfermedad especial.

Es digno de notarse que, á pesar de la facilidad que dan estos medios de diagnóstico para reconocer la existencia de la ciclitis, el conocimiento exacto de esta enfermedad se halle tan poco extendido en el dominio de las ciencias médicas.

Además de la fotofobia y la secreción lagrimal, uno de los primeros síntomas de la ciclitis, en su principio, es la formación muy pronunciada de una red vascular pericorneal. Esta zona de inyección, que rodea á la córnea como un círculo radiado y conocida ya de los antiguos con el nombre de anillo vascular artrítico, es un fenómeno que pertenece á todas las formas de keratitis ó de iritis de marcha aguda, así como también al principio de la oftalmía traucomatosa.

Este solo fenómeno no sería suficiente para establecer la existencia de una ciclitis: no adquiere una significación característica sino por la circunstancia de reunirse á él, independientemente de las neuralgias ciliares que le acompañan, una gran sensibilidad del cuerpo ciliar que se manifiesta á una presión exterior. Cuando se ejerce una presión con la yema del dedo sobre el párpado superior cerrado, jamás deja de producirse dolor, y todos los enfermos designan la parte superior interna del ojo como el asiento de este dolor, variando únicamente la vivacidad, según la extensión de la inflamación y el grado individual de sensibilidad. Se ven á menudo obreros robustos y acostumbrados á las fatigas, que en otras circunstancias permanecerían insensibles á una lesión externa, gemir y palidecer de dolor á una ligera presión; á veces la sensibilidad es tal que los enfermos no pueden soportar la más ligera venda.

Si se trata de una ciclitis sospechosa puede uno asegurarse de su existencia con certeza por el punto de partida de la enfermedad y por el asiento del foco inflamatorio, por decirlo así, latente, pasando una sonda alrededor del cuerpo ciliar, como lo hacía Graefe. No hay síntoma cuya manifestación sea más segura y más infalible para el médico y para el enfermo.

Después de los síntomas que acabamos de enumerar, aparece bien pronto otro; la cámara anterior se profundiza, lo que resulta menos del aumento de la secreción que del efecto de la retracción del iris (1) ocasionada por

(1) Algunos oftalmólogos no admiten este fenómeno más que para la ciclitis crónica; apoyándose el Dr. Mooven en

una inflamación adhesiva, que establece adherencias entre su inserción y el cuerpo ciliar. Este hecho patológico se da á conocer por una pequeña elevación circular del ligamento peitineo, lo que da al iris cierta semejanza con un cristal de reloj encajado en su marco. En casos muy graves he visto desarrollarse esta prominencia en veinte ó veinticuatro horas después de una contusión de la región ciliar. Cuando la retracción comprende toda la circunferencia del iris, puede subsistir una débil contractilidad, y siempre, todo el tiempo que el iris no está afectado por la inflamación, puede manifestarse una dilatación relativamente rápida del esfínter por la instalación de atropina. Cuando la retracción del iris es completa, produce en la circulación un obstáculo de los más graves; pues viniendo los vasos de esta membrana de las dos arterias posteriores ciliares largas y de las ramificaciones de las arterias ciliares anteriores, se transforman en venas sobre el borde de la pupila y no pueden entonces transmitir la sangre á la corona venosa de las crestas ciliares y de ahí á los *vasa vorticosa*. Estas circunstancias hacen que los vasos venosos del iris vuelvan á salir en espirales hinchadas por la sangre detenida en su curso; la capa epitelial del iris se oscurece ligeramente, el humor acuoso se altera cada vez más, y á estos síntomas se une ordinariamente un ligero hipopion que va y viene. Cuando la inflamación no cede al tratamiento instituido, ó cuando la retracción del iris ha persistido un tiempo bastante largo, se ven á menudo pequeños derrames sanguíneos en la cámara anterior, consecuencia del obstáculo mecánico, que impide la circulación; y la conjuntiva bulbar, desde luego un poco relajada, presenta bien pronto los caracteres de una gnomosis.

La debilidad de la vista camina en relación con la agravación de los síntomas de la enfermedad. La exploración oftalmoscópica da á conocer que los desórdenes visuales dependen no solo de la alteración química del humor acuoso, sino que más bien deben atribuirse á la formación extremadamente rápida de opacidades, que llenan la porción anterior del cuerpo vítreo, tan pronto bajo la forma de nubes espesas, tan pronto bajo la de copos móviles.

A estos fenómenos locales se unen siempre alteraciones en el estado general; por lo regular un estado gástrico acompañado de una fiebre más ó menos viva.

(Se concluirá.)

CUESTION ENTRE HIDRÓLOGOS.

Señores directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: En su ilustrado periódico, núm. 995, y en un artículo titulado *Cuestion entre hidrólogos*, me veo citado, muy honrosamente, por el Sr. D. Leonardo Gutierrez Ampelo, á propósito de mi nombramiento de director de los baños de Fuensanta de Buyeres de Nava, en reemplazo de D. Benito Crespo y Escoriaza, declarado

un gran número de observaciones, se vió precisado á tachar de errónea semejante opinión. El 12 de Octubre de 1867 se le presentó un obrero de Duisbourg, cuyo ojo había sido herido la víspera por una astilla de hierro, que había producido una herida lineal en la esclerótica con contusión de la región ciliar. No faltaba ninguno de los síntomas característicos de la ciclitis; una instilación de atropina dilató prontamente la pupila, pero el iris estaba retractado en toda su circunferencia. Sin embargo, no era de naturaleza complicada, pues el enfermo se restableció enteramente en diez y siete días, sin que el iris conservase el menor vestigio de la retracción.

cesante en 1868. Conozco que esta cita no me autorizaba á tomar la pluma; pero no siendo mi objeto terciar en la cuestion de estos dos comprofesores, creo lícito que una vez en la vida ocupe á su ilustrado periódico con mi personalidad, y entere á los lectores de EL SIGLO de mis vicisitudes de director de los mencionados baños de Buyerres.

Como ya cuento mis 65 años de edad, conocí y examiné las aguas de esta antigua Fuente Santa por los años 42 y 43, antes de ser encerradas en el magnífico edificio que ocupan. Conocí á su primer médico, propietario sin oposicion, que murió despues de largos años, siéndolo de Ledesma por la omnipotencia ministerial, que yo no supe explotar, de los Sres. Mon y Pidal. Conocí á la mayor parte de los directores que le siguieron, y siempre tuve mis aspiraciones á este destino. Pero como vivo muy lejos de los centros oficiales, una vez que firmé las oposiciones á baños—me parece que fué el 56—una enfermedad me impidió presentarme en Madrid y la edad despues enfrió para en adelante mis pujos oposicionistas.

A raiz de la revolucion de Setiembre, un amigo del Sr. Sagasta y mio me proporcionó por Diciembre, sin pretenderla yo, la deseada direccion. Tres meses despues quedé cesante y repuesto el Sr. Crespo, hasta que el año 71, habiendo ascendido por concurso, quedó vacante Buyerres y yo repuesto en la direccion. Por consiguiente, asistí á los bañistas en la temporada de aquel año y creo que con aplauso de la concurrencia. Analicé con la colaboracion de un distinguido farmacéutico un nuevo manantial, que, como sabe el Sr. Crespo, evitó el descrédito del establecimiento, y remití la Memoria anual, cuyo aviso-recibo todavía no se me acusó, aunque la envié certificada.

Fundado en el articulado del reglamento del año 71, pedí al señor ministro de la Gobernacion la propiedad con sueldo de estas aguas, en una solicitud fundamentada en mis conocimientos hidrológicos de aquellas, en mi larga práctica, en mis méritos científicos, literarios y profesionales, mis peligros en diez ó doce epidemias tifoideas, variolosas y coléricas, en alguna de las cuales estuve á punto de muerte, peligros que arrostré sin recibir premio, ni cruz, ni aun mencion honorífica, pues jamás he sabido hacer valer mis servicios; y como soy desgraciadamente médico de partido, las autoridades provinciales no se apercibieron de mi abnegacion ni de mis riesgos. Y como mi carácter altivo é independiente me obliga á ser un detestable pretendiente, nada sé sobre el resultado de mi solicitud en Madrid, donde carezco de agentes, rehusando mucho el molestar á los amigos políticos, que en su encumbramiento olvidan los beneficios y antiguas relaciones, como me tiene demostrado la experiencia.

Por último, hallándome el 16 de Julio próximo pasado desempeñando mi direccion, con la temporada abierta y en pleno período electoral, recibí inopinadamente mi cesantía. Una intriga indigna, tenebrosa, rastrera y calumniosa, en nombre de la política, me habia derrocado sin oirme, sustituyéndome con un médico con méritos negativos para agraviarme más. En vano los concurrentes á las aguas de Fuensanta de Buyerres, escandalizados, firmaron en el acto una exposicion en mi favor, que debe hallarse en la direccion del ramo: no he recibido satisfaccion del agravio ni contestacion á mis quejas.

En esta deplorable situacion, encontrándome por los achaques de mi edad avanzada impedido para montar á caballo y seguir desempeñando el modesto partido que me ha mantenido independiente treinta y tantos años, cargado de méritos y canas, sin una cruz, sin un diploma que testifique mis servicios facultativos y forenses, agraviado y pospuesto por los altos poderes del Estado á un médico sin enfermos, sostenido por intrigantes á quienes nunca ofendí y que al contrario me deben servicios que no se pagan con dinero, no me resta sino romper mi espada, como el adalid vencido por la mala ventura, y renegar de la justicia de los hombres, apelando á la divina.

Pola de Siero 8 de Febrero de 1873.—*Higinio del Campo.*

Sr. D. Juan Manuel Lopez.

Muy señor mio: Fuera descortesía impropia de toda persona bien nacida el dejar sin contestacion á un caba-

llero tan cumplido como Vd., y antes se la hubiese dado, á no esperar su anunciada segunda carta con objeto de comprenderla en mi desaliñada epístola, evitando así difusiones.

Es sensible que una mala inteligencia haya causado á Vd. molestia, y á mí un disgusto que seria menos leve si no descansara en la seguridad de que mi explicacion convencerá á Vd. de que ni he ofendido su honra profesional, que respeto debidamente, ni he faltado un ápice á la exactitud histórica, á la cual rindo apasionado homenaje.

No he querido ni podido decir que Vd. pretendiera la plaza de Solan de Cabras.

Escribiendo para los doctos lectores de EL SIGLO, bien podia permitirme alguna incorreccion de lenguaje, máxime cuando no presumo de literato, y sabiendo todos que lo naturales pedir la declaracion del derecho á la propiedad, dejando al gobierno la designacion de la plaza, que es posterior á aquella é independiente, ó gestionar esta en cuanto se otorga la opcion, conforme hicieron en 1858 el Sr. Rementería, si no recuerdo mal, en 1866 los Sres. Chavarri y Crespo, segun carta de este, fecha 14 de Marzo, que tengo á la vista, y recientemente otros reclamantes: ¿cómo habia yo de suponer que Vd., á quien concedo un sentido práctico exquisito, iba á abarcar en su instancia dos exigencias diversas y sucesivas *aumentando así las dificultades á su intento?*

Me constaba que en 1867 era Vd. interino de Peralta, así como lo fué en 1851 de Grábalos, en 1862 de Caldas de Reyes y en 1864 de Marmolejo; habia leído su expediente, pudiendo jurarle que no me fijé ó no recordaba esa excepcion en que le coloca su inusitada solicitud, y desde la época en que le adjudicaron el establecimiento de Solan, sé que lo hicieron sin su anuencia, ni la del Sr. Cortinas, quela desempeñaba en propiedad, y me participó su involuntario traslado en una carta del 9 de Mayo de 1867, que guardo con singular predileccion, como todo lo que pertenece á tan querido amigo, y que no tengo inconveniente en poner á su disposicion, no obstante su carácter confidencial, porque nada encierra ofensivo para nadie; que el ilustrado director de Chiclana es tan culto en su frase como en sus actos.

Por lo tanto, lo que quiere decir mi párrafo es que usted pidió plaza, como era lógico, ó al menos lo imaginaba yo, y le otorgaron la de Solan.

Si estas razones no desvaneciesen mi turbidez gramatical, lo haria plenamente la segunda mitad del período en que lamento el escaso tino con que lo designaron, claro es que sin su voluntad, porque de otro modo hubiera comprendido á Vd. en la censura, lo cual no acontece.

Y que las oficinas ministeriales de aquella época procedieron desacertadamente, lo prueba Vd. mejor que yo en el siguiente párrafo, que es el meollo, digámoslo así, de su primera carta: «Siendo evidente que yo no pedía la propiedad de Solan de Cabras en el año 67, quedan sin base los ruidosos cargos que Vd. fulmina contra las oficinas ministeriales por su poco tino en mi designacion.»

Pues cabalmente por eso mismo obraron con torpeza, por que si es malo dar una plaza ocupada legítimamente, peor, mucho peor, es darla sin pretenderla, porque así ni aun cabe la indulgencia que puede prestar la necesidad de satisfacer empeños invencibles; y siendo su argumento contraproducente á todas luces, resulta, en definitiva, que ataca Vd. con más violencia que yo á las oficinas que intenta defender.

Pasando á la segunda carta, en la cual se nota tambien, como en la primera, alguna palabra que desentona la general mesura y pulcritud de ambos escritos, pero que no han sido bastantes á resentirme, porque, aun cuando más jóven que Vd., tengo por lo visto más curtido el cutis, le diré que no obstante de hallarme relevado del deber de refutarla porque en nada altera las noticias de mi tercer artículo relativas á su persona, antes al contrario las corrobora confesando que en efecto fué agraciado por ser segundo lugar de la sétima terna del 59 y que nada ha publicado de aguas minerales, me ocuparé de ella para derrumbar el ostentoso cuanto deleznable baluarte en que se parapeta para combatir mi apreciacion respecto á los lugares de terna.

Con un rancio documento he de lograr mi propósito. Dice el párrafo nueve del capítulo I del reglamento de baños primitivo: «Terminados los ejercicios por todos los opositores, la inspeccion de aguas propondrá á S. M. los tres que sean más beneméritos, á fin de que el Rey,



nuestro señor, nombre al que sea de su real agrado. Cuando no hubiese opositores suficientes para formar terna, ó aunque los hubiera, su mérito no sea el que se necesita para ir en ella, se propondrá únicamente el que se considere acreedor á la plaza.»

Segun este criterio, acatado desde entonces por los cuerpos legales, solo se proponen los notoriamente aptos para el desempeño del cargo, y todos aparecen con idéntico derecho, por que, de no ser así, se pondría al monarca en riesgo de cometer una injusticia, lo cual no es siquiera discutible.

Por consiguiente, aunque salieran á certámen las 82 ú 87 plazas, no por eso habian de figurar forzosamente en terna 246 ó 261, sino que lo harian solo los que de ello fuesen dignos, y en caso de no haber para cubrir más que una parte de los establecimientos, quedarían sin proveer los restantes hasta nueva convocatoria.

Esto es bien lógico, no tiene nada de absurdo y basta para destruir su extensa y artificiosa construccion sofística.

Resumiendo para concluir:

1.º En 1867 le dieron, con poco tino, la plaza de Solan de Cabras, que estaba ocupada por oposicion.

2.º Fué Vd. agraciado por figurar en segundo lugar de la sétima terna del 59, cuya circunstancia llamó la atencion del Consejo de Sanidad, como habrá Vd. visto, ó puede ver, en el dictámen de su expediente.

3.º Nada ha publicado Vd. de aguas minerales.

4.º La razon, la equidad, la justicia reclaman la inclusion de todos los propuestos en terna, que son bien pocos por cierto, y en su mayoría reunen otros méritos hidrológicos, entre ellos la publicacion de obras notables y de monografías declaradas por el Consejo *dignas de premio*, que á los ojos de Vd. será el más culminante cuando proclama la dificultad que hay en su redaccion, calificala por Alibert de *verdadera intentona médica*.

Ya vé Vd. que no podemos estar más conformes y en lo tocante á sus excelentes cualidades, todavía tengo mucho mejor concepto que el que la modestia le permite á usted formar, pues que para mí los segundos lugares valen tanto como los primeros, segun el texto de la ley, pero esta misma opinion me induce á lamentar que sigan desheredados los Sres. Genovés y Parceró, segundos lugares de las ternas anteriores á la de Vd.

Aun cuando sus cartas no alcanzaran más objeto que la exposicion pública de sus honrosos títulos, que me estaba vedado hacer por las razones que estampo en mi réplica al Sr. Crespo, podrian darse por muy bien empleadas, pero para mí tienen un motivo más poderoso de aprecio, y es el proporcionarme la ocasion de ofrecer á Vd., con todo el respeto que merece, la consideracion distinguida con que soy su más atento servidor q. b. s. m.

LEONARDO GUTIERREZ AMPELO.

30 de Enero de 1873.

SECCION PROFESIONAL.

La Diputacion provincial de Avila y el reglamento de partidos médicos.

Parece increíble que los hombres de la revolucion de Setiembre, que tanto han blasonado de moralidad y respeto á las leyes, que en la oposicion prometieron el alivio del contribuyente abrumado bajo infinitos impuestos, abolicion de la funesta é inícuca contribucion de sangre, igualdad para todos, respeto á la ley, etc., etc., sean los primeros que al ser llamados á los consejos de la corona olviden lo que repetidas veces y solemnemente ofrecieron al pueblo. Este, noble, sencillo y generoso, no ha llegado en su generalidad á persuadirse de que los autores de los trastornos políticos le halagan con ilusiones que jamás se realizan. Si desgraciadamente estos fracasan, los directores de los mismos, siempre, con raras excepciones, escapan de las iras del poder, huyen á países extranjeros ó encuentran un asilo que de antemano habian proporcionado, mientras que los dóciles á sus planes, seducidos por un porvenir ficticio ó halagados por

sus ideas políticas, ó son fusilados ó deportados; y si triunfan, aquellos se aprovechan de los beneficios, y los que expusieron sus vidas encuentran por recompensa, si acaso, un mísero destino que es pasajero, ostentando los primeros despues del triunfo, magníficos palacios, dehesas de gran valor ó impuesto en un Banco extranjero el fruto de sus desvelos y ahorros.

La revolucion de Setiembre venia á purificar el país de los miasmas que gobiernos, calificados de opresores, habian infiltrado en la nacion, pero aquella solo ha traído el desconcierto y perturbacion á todas las clases sociales, introduciendo la anarquía y el caos en todos los ramos de la administracion.

España es un presidio suelto, dijo el héroe de Africa, el conde de Lucena, y no hay duda que la práctica en los negocios públicos y el conocimiento de los hombres hicieron con justicia que calificara así á esta nacion digna de mejor suerte, y cuya ambicion en los políticos es ilimitada.

¡Justicia en España! Vana ilusion el que crea que se aplica y se administra con la rectitud que debe presidir siempre, por gobiernos que se deben á su patria y están en el imperioso deber de procurar la felicidad de sus administrados.

Antes de la gloriosa, sugetos que solo eran conocidos de sus convecinos, han llegado despues á desempeñar ó desempeñan cargos políticos de importancia, sin tener presente que muchos son ineptos para el puesto que se les ha encomendado. Verdad es que en España los políticos son universales para ejercer cualquier destino que se les confia; así vemos que el abogado, el ingeniero, el poeta, etc., etc., se elevan de la noche á la mañana á ministro de Hacienda, de Marina, etc., etc. Nosotros creemos que para desempeñar ciertas posiciones se requieren ciertos conocimientos ó una inteligencia despejada, por ejemplo; comprendemos muy bien que un médico sea director de Sanidad, un diplomático ministro de Estado, pero no nos explicamos que un general sea á propósito para director de Sanidad ó ministro de Hacienda ó Gobernacion, ó un médico para la Marina.

España ha sido, es y será una Babilonia, por más que los hombres publicos digan que solo desean la felicidad de su patria: los hechos patentizan lo contrario, y solo tratan de ocupar el puesto de ministro para favorecerse á sí mismos, á su familia y amigos, solicitar empréstitos de su complaciente mayoría, colocándose esta en oposicion con sus antecedentes, y separándose del deseo de los electores que nombraron los diputados de la nacion en virtud del *naufragio* universal.

Las clases médicas, siempre, con justísima razon, han reclamado lo que de derecho les corresponde y que violentamente le han arrancado.

Cuantas disposiciones se han dictado, otras tantas las autoridades las han infringido, relegándolas al olvido.

En las leyes que se publican, ¿no dice el monarca, y por tanto mandamos á todas las autoridades, tribunales, etc., que guarden y hagan guardar la presente ley, etc., etcétera? ¿Por qué desde el momento que no se respeta y quebranta, al que no obedece no se le castiga? ¿Se ejecuta así? Jamás. ¡Ah! Si el médico por una simple negligencia, sin intencion, comete un leve descuido, el Código penal se le aplica inmediatamente. ¿Dónde está entonces la igualdad y la justicia!

¡El médico! Pobre esclavo, que sometido á su fatídica suerte, por quien debiera protegerle, le veja y oprime, sin que sus legítimas quejas lleguen á ser atendidas; pasa un dia y otro, y mil, sin que vislumbre la esperanza de

mejorar su ciega fortuna. Se le ofrece satisfacer los honorarios que devenga en las actuaciones criminales, y no se le paga, porque el Erario no tiene recursos. Tal es el desbarajuste que preside en todo; y se patentiza con solo fijarse que hay jueces que no tienen inconveniente en autorizar á un practicante á que practique una inspeccion anatómica, olvidando lo dispuesto en el título IV, capítulo 7.º, artículo 343 del Código penal; y que cuando un profesor digno cree no debe asistir á la autopsia con un ministrante se le procesa por desobediencia, como ha sucedido con nuestro compañero Picornell, que por cierto revocó la Exema. Audiencia la parte dispositiva de la sentencia del Juez de primera instancia del Puente del Arzobispo, declarando que los hechos por los que se persiguió á Picornell no constituían delito ni falta; además, existe la sentencia dictada por el ilustrado juez de primera instancia de Torrelavega en la causa formada á nuestro comprofesor Lopez Barredo cuyos juiciosos y luminosos considerandos prueban que el celoso magistrado está al corriente de todas las disposiciones sanitarias, y que fiel guardador de la ley, la aplica con el criterio de ella.

Pasemos, por lo tanto á ocuparnos del objeto primordial de estas mal coordinadas líneas.

Bien quisiéramos que este insignificante trabajo llevara la extension que reclama, pero no podemos verificarlo, ora por que carecemos de los conocimientos necesarios y nos consideramos sin fuerzas é inútiles al efecto, ora porque necesitamos el tiempo para el cuidado que reclama la asistencia de los enfermos confiados á nuestra solicitud.

No hay duda que la ley de Sanidad está en su fuerza y vigor. ¿Los artículos 64, 65 y 66 de la misma, se observan por los gobernadores civiles y Diputaciones provinciales? En algunas provincias sí, en otras no.

El reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868 tambien está vigente, y mientras en unas provincias se cumple, en otras, como la de Avila, no tiene aplicacion, salvo que ciertas localidades por razones que no son de este lugar, llenan las prescripciones de los artículos del reglamento. No comprendemos la causa por la que una provincia tan exígua como la de Avila, no llene las formalidades del reglamento para la provision de las plazas de médicos titulares.

Por órden de 25 de Diciembre de 1871 se resuelve que á las Diputaciones provinciales corresponde la resolucion de expedientes relativos á la provision, separacion é incidencias, de las plazas de médicos titulares de los pueblos, y que lo hagan bajo el criterio del reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868.

La diputacion provincial de Avila no lo hace así, separándose del deber que por las citadas disposiciones tiene en llevarlo á efecto y cumplirlo.

Demostremos nuestro asunto.

En el partido judicial de Arenas de San Pedro, que consta de diez y nueve pueblos, hay once profesores que desempeñan la asistencia médica como titulares, y ninguno de ellos, ni uno solo, lo están con arreglo á las prescripciones del citado reglamento: el resto de los ocho pueblos, tres están sin profesor de ninguna clase, y los cinco restantes están desempeñados por practicantes, siendo algunos de ellos de crecido vecindario, y sin que se cumpla y observe por las autoridades todas, desde el gobernador hasta el juez municipal, las reales cédulas de 1797, 1804, real decreto de 27 de Mayo de 1855 y los artículos 343 y 591 del Código penal.

El art. 77 de la ley de Registro civil dispone que para

proceder al enterramiento del cadáver de un sugeto que ha fallecido de enfermedad, ha de preceder la certificacion de facultativo ó profesor que haya asistido al difunto en su última enfermedad, ó en su defecto del titular del Ayuntamiento respectivo, y aquella se da por un ministrante, faltando terminantemente á la ley, no teniendo reparto ni escrúpulo de ningun género algun juez municipal en recibirla, como si fuera legal y dada por el profesor adornado de su correspondiente título.

Igualmente vemos, como decimos, no existir inconveniente en que las autopsias se ejecuten por practicantes, como ha ocurrido en un partido judicial de la provincia de Avila.

Así como en muchas provincias se observa el reglamento de 11 de Marzo ya citado, no nos explicamos por qué la Diputacion provincial de Avila nolo verifica en la suya, donde se ven las anomalías más incomprensibles, pueblos que carecen de asistencia médica, otros en que formulan personas incompetentes é ineptas, y de estos desaciertos solo son responsables los que por su cargo están en el imperioso deber de guardar, cumplir y hacer que se cumpla la ley. Y no pueden responder á estas juiciosas observaciones, que culpa de los pueblos es que no se anuncien las vacantes, porque las autoridades superiores deben velar por el bien de sus administrados, y que no se quebranten las disposiciones legales, eludiéndolas bajo pretextos ridiculos, conminando con el castigo y los medios que aquellos tienen cuando desobedezcan á las mismas; y es tanto más censurable si á la autoridad la denuncian el hecho, pues sabemos que siendo vicepresidente de la ya repetida Diputacion provincial de Avila el hoy gobernador de Ciudad-Real, D. Tomás Perez Gonzalez, se acudió con una instancia en Diciembre de 1871, solicitando que en un pueblo de dicha provincia se anunciara la vacante de médico titular con arreglo á las prescripciones del reglamento mencionado, y al cabo del tiempo transcurrido no tenemos noticia haya recaído resolucion de ningun género. Por manera que, si hay quien diga que en España no se administra justicia, debe ser ó estar falto de sentido comun, porque es todo lo contrario, y se atiende con religiosidad despachando todos los asuntos al vapor en todos los centros administrativos y dependencias del gobierno.

Terminemos este escrito á la ligera, rogando á la Diputacion provincial de Avila que imite á otras, y en particular á la de Madrid, donde se observa y cumple estrictamente el reglamento de partidos médicos, y de este modo se alejarán los disgustos que hoy sufren los pueblos, encomendada su asistencia médica á sugetos que por la ley no pueden verificarlo.—José Vinacero.

PRENSA MÉDICA.

Accidente poco conocido y no descrito de la operacion por extraccion de la catarata, método prusiano; por el Dr. Fano.

En el momento en que se hace una justa reaccion contra las pretensiones de los oculistas prusianos de querer sustituir á nuestro clásico método francés de extraccion de la catarata (método de Daviel) el procedimiento de M. Von Graefe, tan peligroso en la ejecucion como poco satisfactorio en sus resultados, no dejará de tener interés el describir uno de los accidentes consecutivos de este último procedimiento, cual es la produccion de una fistula ciega interna de la esclerótica al nivel de la parte más periférica de la cámara anterior, es decir, en el pun-

to mismo donde se incide el ojo para hacer salir el cristalino. No puedo saber si los partidarios de la extracción por el método prusiano han notado este triste resultado; pero no creo que lo hayan hecho constar en sus escritos.

Hé aquí el caso que he observado. Una mujer de 53 años se presentó en mi clínica en el mes de Setiembre último. Nos dijo que había sido operada á principios del año 1870 en un hospital de Paris, no por el jefe de la sala, sino por uno de sus discípulos, de una catarata en el lado derecho. A pesar de la operación, se quejaba de no poder ver con exactitud de este ojo y experimentaba cierto embarazo en la función del órgano.

Comprobé en seguida que con el ojo operado armado de una lente convexa de dos y media pulgadas, no le era posible descifrar más que las letras de 17 milímetros de altura (número 20 de Jaeger) y notando por encima de la semi-circunferencia superior de la córnea, y en lo que forman la parte más periférica de la cámara anterior se encontraba una vesícula del grosor de la cabeza de un alfiler. Esta vesícula era una elevación de la conjuntiva, conteniendo un líquido claro. Al través de ella y en la base de ésta se veía una mancha negra que se continuaba por ambos lados con una línea del mismo color: el contorno del iris estaba dividido al nivel de la parte superior del diafragma en la línea que acaba de ser indicada (iridectomía). La pupila prolongada de abajo arriba estaba llena de sustancia cortical. No existía cicatriz alguna en la córnea.

Incindiendo de un tijeretazo la pequeña ampolla de la conjuntiva, derramóse un líquido claro. Después de algunos minutos de descanso, dados á la enferma, se hizo una ligera presión sobre el globo, haciendo salir por la pequeña herida de la conjuntiva una nueva cantidad de líquido análogo al primero.

Practiqué la oclusión de los párpados, sujetando á una compresión metódica el órgano. No obstante de esto, algunos días después reapareció la vesícula. Una nueva incisión seguida de compresión no dió resultado más favorable.

Aquí se nos presentan dos cuestiones.

Primero. ¿Por qué proceder fué operada esta enferma?

Segundo. ¿De qué naturaleza era la afección que hoy le molesta y cuáles son las esperanzas de curación que existen para tratar el padecimiento?

Primero: no queda la menor duda en que el cristalino ha sido extraído, porque por una parte la enferma lee con un lente convexa del número 2 $\frac{1}{2}$ grandes caracteres de imprenta, y además se percibe por detrás de la pupila restos de opacidades capsulares. La extracción no ha sido hecha por la córnea por no mostrar esta membrana vestigios de cicatrización. La presencia de una línea negruzca en la esclerótica inmediatamente por encima de la córnea, la falta de la porción del iris correspondiente á esta línea son indicios suficientes de que la extracción ha sido por el proceder de M. von Graefe.

Segundo: la elevación de la conjuntiva afectando la forma de una pequeña ampolla al nivel de la línea negra que presenta la esclerótica, es decir, al nivel de la herida practicada en ella, es la consecuencia de la salida de una ligera cantidad del humor acuoso al través de un punto de la herida esclerótica no terminada aún su cicatrización.

Lo que prueba que el humor acuoso eleva la conjuntiva á este nivel, es que si se abre la vesícula de un tijeretazo, bastante para derramar el líquido contenido en

ella, la presión ejercida en el globo ocular hace salir por la herida una nueva cantidad de líquido incoloro.

Se trata, pues, en este caso de una fístula de la esclerótica, fístula que ocupa la parte más periférica de la cámara anterior y puede ser llamada (puesto que la parte de conjuntiva que recubre la herida de la esclerótica está intacta) fístula ciega interna de la cámara anterior. Hay que contar muy poco acerca de la curación de esta enfermedad. ¿Cómo en efecto obtendremos la obliteración de esta pequeña abertura de la esclerótica? Sería preciso provocar un trabajo adhesivo de los labios de la herida con la ayuda de tópicos irritantes. Pero obrando de esta manera había que tener una flegmasia de la cámara anterior que comprometiese para siempre las funciones de este órgano. Es, pues, preferible emplear medios paliativos, como la dilatación de esta vesícula conjuntival, y cuando esté aun muy distendida, emplearemos la compresión del globo á través de los párpados por medio de un vendaje apropiado.»

(*Union médicale*).

Infección sifilítica por medio de un cigarro.

El Dr. Drysdale, médico de Tree Hospital de Londres, ha comunicado la observación siguiente á la Asociación médica británica reunida en Birmingham.

Un hombre de 74 años presentaba en la frente una erupción de color cobrizo, y el antebrazo derecho y las manos estaban cubiertas por la roseola y psoriasis sifilíticas.

Una porción de la membrana mucosa del ángulo derecho de la boca se halla despojada de su epitelium; además está roja y recubierta por una falsa membrana que tiene muchos puntos de semejanza con los tubérculos mucosos de la garganta; se ve una pequeña placa del mismo aspecto sobre la mucosa de la parte superior del labio izquierdo. Los ganglios situados por debajo y á la derecha del maxilar inferior se hallan indurados. El enfermo dice que tres semanas antes de la aparición de estos síntomas había fumado una punta de cigarro tirada por un caballero.

Los órganos genitales y la región inguinal no ofrecen lesión alguna. El autor, pues, diagnostica un chancreo del labio inferior, producido por un cigarro, causa única de la transmisión de la sífilis secundaria en este enfermo.

(*Brit. med. journ.*).

Valor del hidrato de croton-cloral en las afecciones dolorosas del 5.º par.

El Dr. Wickham, médico del hospital de Saint Barthélemy de Londres, ha ensayado este medicamento en veinte enfermos obteniendo los mejores resultados. Casi todos los ensayos se han verificado en mujeres de 17 á 44 años, que padecían de neuralgia del 5.º par, bien en una de las mandíbulas, ya en la cara, región supraorbitaria, ó cabeza. El dolor se presentaba por accesos y aumentaba en la mayoría de casos por la noche. La mayor parte de estas enfermas presentaban síntomas de anemia; en casi todos los casos había cáries dentaria. El medicamento fué administrado á la dosis de 5, 10, 20 gramos en disolución al acostarse. En una de las enfermas los dolores se exacerbaban al mediodía ó por la tarde y se le administraba el medicamento antes del acceso.

En casi todas las enfermas, á excepción de dos, se pro-

dujo un alivio notable. La mayoría de estas decían que en cuanto habían tomado el medicamento se habían dormido sin despertar en toda la noche; otras no habían dormido, pero el dolor había desaparecido ó disminuido notablemente; solo en dos enfermas el remedio no produjo resultado alguno favorable.

(The Lancet.)

PARTE OFICIAL.

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

Las dos Memorias recibidas para el concurso de 31 de Marzo de 1873 con el lema la una: «*Precisar el verdadero sentido de las palabras herpetismo, herpes y darts,*» etc., y la otra que dice: «*El estudio de los fenómenos que á nuestro rededor ocurren facilita el conocimiento de los que en nosotros mismos se verifican,*» han sido premiadas con el título de *sócio adicto*, pero como esta distincion no se halla consignada en el programa, se necesita indispensablemente el asentimiento de los respectivos autores, los que, si aceptan, deberán hacerlo saber antes del 24 del entrante Marzo, con objeto de que abiertas las plicas puedan publicarse en la sesion pública del 31 del citado mes, y serán quemadas si guardan silencio; podrán, pues, dirigirse al secretario de gobierno, Juristas, 15, piso 2.º, ó al que suscribe, Zaragoza 19, piso 3.º

Valencia 20 de Febrero de 1873.—P. A. D. J. El Secretario de correspondencia, *Félix Martínez*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Doña Luisa de Hurtado, viuda del socio D. Juan José Piernas, solicita la pension de viudedad.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Febrero de 1873.—El Secretario general, *Estéban Sanchez Ocaña*.—1.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 5 de Diciembre de 1872.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

En seguida se dió cuenta de haberse recibido varias obras. Continuándose luego la discusion sobre los tumores del ovario, el Sr. Calvo, que estaba en el uso de la palabra desde la sesion anterior, continuó su interrumpido discurso, empezando por advertir que en corroboracion del modo de generacion indispensable de los seres vivos, podia citar la manera cómo se multiplica la triquina *spiralis* dentro del organismo.

Las dos teorías, dijo, del blastema y de la proliferacion celular son las que subsisten para explicar todos los hechos de formacion de los seres, ya sea segun la ley de per-

feccionamiento de las especies, ya segun la ley de la perpetuidad de las mismas.

Hablando de Hunter decia yo en la sesion anterior, que este gran fisiólogo habia traído su linfa plástica á la ciencia, iniciando la famosa teoría del blastema. Hay un blastema que se forma por trasudacion, ofrece un carácter sero-albuminoso y nunca es organizable: ó sale al exterior ó desaparece. Otro líquido hay con carácter fibrinoso, que sale de los capilares y es organizable, y otro, en fin, nace de lo que se llama exudacion y es el verdadero plasma y más organizable que el anterior. Tambien la sangre extravasada en sustancia tiene condiciones de organizacion y las glándulas pueden aumentar su secrecion y formar varios tumores.

Contra esta teoría hay dos argumentos: la diversidad del organismo en su primera formacion exigiria que el líquido nutricio cambiara de naturaleza á cada instante; y por el contrario, se vé que la diversidad tiene otro origen y no es necesaria la multitud de blastemas. Además, semejante doctrina conduciria á la generacion espontánea.

Yo encuentro más racional seguir á Pasteur, afirmando que para el nacimiento de los seres se necesita siempre un determinante, que tiene la fuerza de formacion y da á unos mismos materiales nutricios formas muy distintas.

No de otra manera en una fábrica, donde no hay más que una primera materia, adquiere esta diversa forma segun los mecanismos que la elaboran. Profeso pues la doctrina de *omnis cellula in cellula*, ó bien con Virchow, *omnis cellula á cellula*.

Con estos antecedentes me explico perfectamente los quistes simples y los compuestos, la viscosidad del líquido contenido, la formacion endógena, la papilar, la grasienda, la de una carne indeterminada ó sarcoma de Abernethy, la materia colóidea, etc.

No por eso dudo que el blastema tenga una potencia particular, como la tienen ciertos riegos para influir en los productos de la tierra; pero la fuerza determinante está en la célula. Por lo demás, la anatomía de los líquidos es poco conocida, y la influencia de los blastemas no se puede aun fijar, como sin duda podrá hacerse más adelante.

Viniendo ya al diagnóstico diferencial de los quistes, repetiré que el profesor ejercitado encuentra siempre algo que le guie; pero no por eso dejan de cometerse errores, que no se deshacen hasta el momento de la operacion ó de la autopsia. Son tan fáciles las equivocaciones, que todos los dias incurrén en ellas los cirujanos más eminentes.

Citaré un ejemplo muy sencillo, aunque de otro género, para probar que esto mismo sucede con todos los tumores.

El inolvidable Argumosa, que nunca perdía de vista la *fluctuacion falaz*, hizo, sin embargo, en cierto sugeto la puncion de un tumor fluctuante de la axila; viendo salir sangre, que atribuyó á la presencia de un fungus, procedió á su extirpacion, y hallando por fin dificultades insuperables en dos quistes profundos, se vió obligado á hacer la desarticulacion del húmero.

Cirujano ha habido que, en vez de un quisteo várico, ha encontrado un embarazo, un tumor del epiploon, una peritonitis, un derrame enquistado, etc., etc.

Los quistes del ovario son difíciles de curar, y sin embargo, en ocasiones desaparecen por sí solos cuando menos se piensa.

Una parienta mia se me presentó con un quiste doble del ovario á consecuencia de una ovaritis. Hallábase em-

barazada, y despues del parto quedaron los tumores, y aun fueron en aumento. Yo no encontraba remedio farmacológico; la enferma pasó á Cartagena, y sea como quiera, he llegado á saber que sin grandes medios han retrocedido los quistes y aun llegado á desaparecer, segun se asegura.

Mas como seria demasiado peligroso abandonar siempre las enfermas á la naturaleza, se ha usado la puncion vaginal ó la abdominal. Por la primera podria vaciarse el quiste del todo; por la segunda no, y esto dificulta la curacion, que solo podria efectuarse por una flegmasia adhesiva.

La puncion se hace con trócar ancho y aun por ese sale el líquido con dificultad y exigiendo de continuo el auxilio del estilete.

No ha sido siempre la puncion inofensiva, y se han atribuido los accidentes á la entrada del aire, á la caída del líquido en el peritoneo, á la picadura de un vaso, etcétera. Para evitar algunos de estos riesgos, se ha variado el trócar, añadiéndole unos topes que traen la pared del quiste hácia la abdominal. Luego se inventó otro trócar, que no solo tiene dientes interiormente, sino un reborde exterior, para comprimir en ambos sentidos. Tambien se han propuesto aparatos con objeto de evitar la entrada del aire.

De todos modos, la puncion ha sido casi siempre ineficaz, y Boinet, entre otros, le añadió las inyecciones iódicas. Para juzgar los resultados de estas, hay que contar con que solo se hacen en quistes simples, y la ovariectomía se reserva para los complicados.

Aun así dan á veces malos resultados las inyecciones, habiendo producido hasta verdaderas intoxicaciones.

¿No pudiera tal vez hacerse extensivo á la puncion de los quistes del ovario lo que se aconseja en los del hígado, de procurar primero adherencias que permitan despues dejar una abertura permanente? Conviene, sin embargo, advertir que, como observa Boinet, esta adherencia se verifica siempre despues de la primera puncion.

Llegamos ya á la ovariectomía. Yo he oido con suma complacencia al Dr. Rubio, que tan excelentes dotes ha demostrado durante la presente discusion. Pero en interés de la ciencia tendré que oponerle algunas observaciones.

Estaba yo en Paris cuando presencié por primera vez una operacion cesárea, de la cual falleció la mujer, y confieso que al presentármeme el espectáculo del vientre abierto de una enferma, quedé aterrado. Solo la serenidad del Dr. Rubio puede considerar como sencilla una operacion de esta clase, y por eso dijo el Dr. Toca que en tales casos es preciso que cada cual mida sus fuerzas.

En cuanto al instrumental necesario, estuvieron oportunas las indicaciones del Sr. Rubio sobre los alardes de un inútil aparato. Sin embargo, ya la anestesia ha moderado mucho esta necesidad de ocultar los instrumentos, y como es difícil prever todos los accidentes, bueno es siempre hallarse provisto de todo lo necesario. Recuérdese el caso del Dr. Argumosa, que empezó por una puncion y acabó por la desarticulacion del húmero, y se verá que es bueno vivir prevenidos. Censurables son las ostentaciones superfluas, pero tampoco nos hemos de privar de lo indispensable. En todo caso más vale pecar sobrando que faltando, y desgraciado el profesor á quien se le descomponga una operacion por carecer de un instrumento.

Aconseja el Dr. Rubio la incision pequeña, pero debe ser proporcionada al volumen del tumor; no hay regla fija respecto de este punto. Ha de evitarse el riesgo de

tener que dilatar despues, porque en estas dilataciones cae fácilmente sangre en la cavidad del peritoneo. Tambien aquí vale más que sea la incision algo excesiva que muy pequeña.

Langenbek hacia una cosa sencilla, una incision, y luego extraccion y extirpacion del quiste sin más precauciones. Así se siguió procediendo en los primeros tiempos; pero los resultados eran fatales y se llegó á desacreditar la operacion.

Luego, en vista de la dificultad de dar salida á los líquidos, se inventaron los trócares grandes, y se los armó con modificaciones que evitan la caída del líquido en el peritoneo. Estos trócares tienen siempre la ventaja de evacuar en poco tiempo lo contenido en la cavidad.

Para romper las adherencias, hay que disecar y ligar los vasos, dejando las ligaduras animales, y aun á veces las metálicas, dentro del abdomen. Este tiempo es á veces muy difícil, y ha habido casos en que ha sido preciso hasta extirpar la matriz en razon de las adherencias.

Al llegar á este punto suspendió su discurso el Sr. Calvo por ser pasadas las horas de reglamento, y se levantó la sesion.—El secretario, *Matias Nieto Serrano*.

LA HIDROPATIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVIII.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LAS SESIONES DEL AÑO 1873 POR EL DR. D. MARIANO BENAVENTE.

Señores: Deseo cumplir del mejor modo posible con el precepto reglamentario que me obliga por riguroso turno á inaugurar en el presente año las sesiones literarias de esta respetable Academia, y desde los primeros momentos tengo que luchar, agobiado por el peso de este ineludible cargo y de las atenciones de mi profesion, con diversas y opuestas ideas, con dudas y vacilaciones, acerca de dos puntos triviales y sencillos al parecer, pero verdaderamente serios y enredosos para mi pobre inteligencia, que se entorpece cuando empiezo á discurrir sobre un asunto científico, como se le entorpece la lengua al tartamudo cuando empieza á pronunciar una revesada frase.

La forma en que he de redactar el exordio y el tema sobre que ha de versar mi discurso son, por muy raro y extraño que parezca, los dos primeros escollos, el *principis obsta*, en que tropiezan mi entendimiento y mi voluntad, cohibidos y contrariados á todas horas por esos repentinos accidentes propios de la práctica médica, que distraen y perturban la atencion y no dejan meditar ni escribir con orden ni sosiego.

He creido siempre, y ahora lo veo confirmado por la propia experiencia, que la sedentaria y contemplativa ocupacion del escritor es incompatible con la agitada y azarosa vida del médico práctico, y por lo mismo admiro y respeto á los profesores que teniendo enfermos graves en que pensar, familia numerosa á quien atender, clínicas ú hospitales que visitar, sesiones científicas á que asistir, y libros y periódicos que leer para estar al corriente de la ciencia, disponen de la tranquilidad y el tiempo necesarios para escribir Memorias, informes, opúsculos y aun obras extensas, sin privarse por esto de su habitual reposo, ni del indispensable sueño, ni de alguna honesta diversion.

Yo confieso con sinceridad que solo en los pequeños

ratos de descanso, frecuentemente interrumpidos por las exigencias de mis enfermos, y en el brevísimo espacio que media de una á otra visita, hecha de casa en casa, pensando en los sucesos pasados y presentes, haciendo soliloquios al aire libre, y leyendo y tomando apuntes á la carrera, es como he podido recoger los datos necesarios para mi discurso y comenzar á escribir esta sucinta y franca declaracion, que me salva del primer escollo y me pone en camino de salvar el segundo por un procedimiento análogo al que siguió el célebre Lope de Vega para componer el soneto que le mandó hacer Violante.

Llego á la eleccion del tema, y recordando la práctica adoptada por la mayor parte de los académicos que me han precedido en el desempeño de este cargo, paréceme natural y propio de esta ceremonia en que solo se actúa una vez en la vida, el tratar de algun asunto referente á la especialidad que cultivo en la Inclusa de esta corte, por ejemplo: de las enfermedades especiales que sufren los acogidos en este piadoso establecimiento.—Causas principales de la excesiva mortandad de los expósitos.—Resultados obtenidos de los diversos métodos de lactancia artificial, etc., etc. Pero la dolorosa impresion que me produce diariamente aquel ejército de huérfanos que llora y grita en variados y desacordes tonos, exhalando ayes lastimeros capaces de conmovier y de aburrir al mismo San Vicente de Paul, y la necesidad que siento de dar á mi abatido espíritu algun pequeño desahogo, apartando la vista del espinoso terreno donde á cada paso encuentro motivos para renegar, como el criado de Don Alejo (1), de todos los muchachos pasados, presentes y futuros, me inducen y me incitan á renunciar á todas las ventajas y bellezas de la patología é higiene de la infancia, y á dar la preferencia á un punto de terapéutica general muy conocido, bastante olvidado y que tiene íntimo enlace con la debatida y asendereada cuestion de la *naturaleza medicatriz*.

Voy, pues, á ocuparme de la *Hidropatía española en el siglo XVIII*, ó del uso del agua como remedio universal, acontecimiento médico digno de recordarse en estos tiempos de positivismo y espiritismo, de progreso superficial y de ignorancia profunda, tanto para conocer los antiguos é importantes servicios prestados por la dietética en el tratamiento de las enfermedades, como para demostrar las semejanzas y analogías que existen entre las prodigiosas curaciones que obtenian nuestros abuelos con el método acuario y las que obtienen en el día los prosélitos de Hanhemann con su farmacia dinamizada y reducida á pequeñísimos ceros.

La materia es harto clara y transparente para que nadie pueda dudar del camino y del objeto que llevo en este retrospectivo viaje. No dejo de conocer que escribiendo sobre el agua corro el peligro de naufragar y de irme á fondo, sobre todo si en el revuelto mar de las opiniones soplan vientos contrarios á mi discurso; pero tengo la seguridad de que si me veo amenazado de algun siniestro, no ha de faltarme el áncora de salvacion de la Academia ni el bote de salvamento del público que honra con su presencia este acto, para salir á la orilla con toda felicidad y llegar sin averías al puerto á que me dirijo.

Siglo de las teorías y de los sistemas médicos pudiera con razon llamarse al siglo XVIII por el número y la variedad de doctrinas y de hipótesis que aparecieron y dominaron por más ó ménos tiempo en el campo de la ciencia,

sembrando y difundiendo entre los prácticos la duda, la incertidumbre y el desconcierto en las opiniones relativas á la esencia y el tratamiento de las dolencias humanas. Los siguientes apuntes bastarán para dar una idea de las heterogéneas producciones del pasado siglo.

Theoría médica vera de Stahl, fundamento del *animismo*, sistema en que las funciones del hombre sano ó enfermo se encuentran subordinadas á un principio inteligente (el alma), con independencia de las leyes físicas y químicas.

Doctrina de Boerhaave, conjunto metódico de teorías derivadas de la física, la mecánica, la hidráulica, la quimiatría de De le Boë y el humorismo de Galeno.

Doctrina mecánico-dinámica de Hoffmann, en la que la vida está subordinada al organismo y la enfermedad es un desorden en el orden y la proporcion de los movimientos, ya en los sólidos, ya en los líquidos del cuerpo humano.

Doctrina de la irritabilidad, establecida por Haller y que sirve de fundamento al *solidismo*.

Doctrina sobre el espasmo, la fuerza y la debilidad, tripode en que se apoya el tratado de *Medicina práctica de Cullen*.

Doctrina nosológica de Sauvages acerca de las fiebres flegmasias, neuroses, debilidades, dolores, vesanias, flujos y caquexias.

Sistema de Brown, en el cual figura la *incitabilidad* aumentada ó disminuida como causa próxima, y las enfermedades *esténicas* y *asténicas* como efecto; pero dominando casi siempre la *astenia* que exige el tratamiento excitante.

Doctrina de Van-Swieten expuesta en los comentarios á los aforismos de Boerhaave.

Doctrina de Darwin sobre la *incitacion*, *sensacion*, *volicion* y *asociacion*, de cuyo defecto, exceso ó movimiento retrógrado resultan todas las enfermedades.

Teoría de Mesmer sobre el *magnetismo animal*.

Doctrina de Barthez consignada en sus *Nuevos elementos de la ciencia del hombre*, publicados en 1778.

Doctrina de Baumés sobre la influencia del calórico, el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el fósforo en la produccion de las enfermedades.

Doctrina de Giannini sobre la *neurostenia* y la coexistencia del *incitamento* y la *debilidad* en todas las enfermedades.

Doctrina, en fin, de Pinel, expuesta en su *Nosografía fisiológica*, cuya primera edicion se publicó en 1798.

¿Qué parte tomó España en este movimiento científico de Europa. y qué sistema ó doctrina seguían los médicos españoles á mediados del siglo XVIII, cuando la terapéutica, tan necesitada y sedienta de remedios, llenaba y satisfacía sus indicaciones en los pozos y las fuentes?

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Conferencia dada en el Ateneo Barcelonés por el Dr. Suñer y Capdevila.

Deseosos de poner en conocimiento del público médico español todo cuanto en Barcelona pueda ocurrir en nuestra esfera digno de llamar la atencion, tomamos hoy la pluma para ponerles al corriente de las conferencias que se dan en el Ateneo Barcelonés, en las que los profesores de medicina han tomado una no pequeña parte.

Entre los profesores que han llamado la atencion debemos incluir al Sr. Suñer y Capdevila, hermano del se-

(1) Comedia titulada: *No más muchachos*.

ñor diputado republicano que reside en la corte, cuya conferencia acabamos de oír, y á la cual, ahora mismo, en el mismo local, vamos á comentar para que, sin poner intermedio al tiempo, este destructor de todas las cosas, pueda recordar con facilidad lo más principal, y llamar la atención sobre lo que ha impresionado al ilustrado público que ha llenado el gran salón, sin dejar de sentir y comprender que, sin tiempo para consultar y sin caudal propio para ilustrarla, no podrá ser mi trabajo sino una ligera reseña que de todo interés carece á no ser el de dar cuenta de la lección.

Al enunciar el Sr. Suñer su discurso, hemos visto trataba *del calor como fuente de vida*, tema curioso é interesante.

Del calor nos ocupamos nosotros también en el año anterior, aunque bajo distinto punto de vista, haciendo ver de qué manera se regulariza, para que en todos los climas el hombre tenga siempre el mismo grado ó sea 37°, cuando dimos la primera conferencia en este círculo científico.

El campo que se puede recorrer sobre este punto es vastísimo, como numerosos son los distinguidos médicos que han escrito sobre el particular, como Lieberminter, Wirschow, Tranbe, Wunderlich, Crawford, Bergmann, Bernig, Vierardt, Naunyn, Quinke, Tscheschichin, Claudio Bernard, Alvarenga, etc., siendo estos dos últimos los que ha citado repetidas veces el Sr. Suñer en el curso de su conferencia.

Entre los distintos puntos que con mucha erudición y claro y despejado talento ha desarrollado el orador, tan solo algunos serán muy ligeramente tocados por nosotros, pues ni la índole del discurso, tal como ha sido expuesto, me permite comentarlo por extenso, ni el tiempo me basta para ello, pero podré concluir pronto mi tarea.

Sobre el origen del calor no ha entrado en explicaciones íntimas, ni ha tratado de desentrañar las diferentes teorías que hay expuestas hoy día, diciendo sin embargo que tendía á creer, y creía, en la unificación de las fuerzas, considerando el calor como una manifestación de la fuerza única que es el *fac totum* de nuestro organismo: sobre, la manera de obrar del frío y del calor ha tenido muy presente el orador los experimentos del Dr. Alvarenga, que no há mucho venían insertos en la *Gaceta* de Lisboa; al hacer estas consideraciones ha hablado de lo que pasa en los climas calientes y en los fríos; sobre estos ha hecho notar, desplegando muchos conocimientos para ello, como es preciso comer más é ir más abrigado para gozar de buena salud, y tan solo hemos encontrado inexactitud al decir que los mamíferos en la región polar, acosados á veces por el frío, se meten en cabañas practicadas en la nieve para resistirlo mejor, por lo que creemos tal vez en aquella ocasión no recordaría el orador aquel principio de física que *un cuerpo más caliente tiende constantemente á equilibrarse con los que le rodean*, con lo que siendo la nieve muy fría, más fría que las cuevas debajo de la tierra, no les saldría la cuenta á los pobres animales que tanto sufren por las pérdidas constantes y continuas del calor.

Siguiendo estudiando al *hombre viviendo*, ha procurado sujetarle en todo y explicarlo todo por las fuerzas físicas y químicas, describiendo admirablemente los diferentes mantedales de calor ya constituidos; y tomando el del sol por ejemplo, ha hecho ver la acción que tiene este sobre las plantas, procurando su desarrollo, y como estas más tarde sirven á su vez de alimento al hombre, este consecuentemente crece y se desarrolla por la acción del calor

solar, idea muy bien explanada que ha valido al orador algunos aplausos de parte del público.

Explicando más tarde y clasificando tal como más modernamente se admite por los principales fisiólogos los alimentos, ha indicado y tocado una cuestión social, en la cual disintimos nosotros en casi su totalidad, puesto que (y son palabras textuales) atribuye el alcoholismo en la clase trabajadora á *los alimentos poco azoados que come, que no dándole suficiente calor, ó sea fuerza para dedicarse al trabajo, va en busca del alcohol, que momentáneamente, aunque de una manera ficticia, se la proporciona* (1).

La cuestión no la consideramos nosotros tan sencilla y fácilmente resuelta, en el sentido de estar indicados irremisiblemente los alimentos azoados para dicha clase trabajadora, como propone el Sr. Suñer y Capdevila.

Nosotros vemos aquí figurar como agente principal las causas morales, y á estas atribuimos esa tendencia de tantos hombres á la borrachera, sin por esto negar que la alimentación ejerce cierta influencia en la vida física é intelectual del hombre, como ha hecho ver recientemente Dorwin. (2).

Hay un refrán en la lengua castellana que á nuestro modo de ver viene á pelo para el caso, y es: que la ociosidad es la madre de todos los vicios. Mírese la cuestión de la manera que se quiera, fórmense todas las estadísticas posibles, vendremos siempre á parar á lo que vemos todos los días prácticamente en la clase trabajadora; esto es, que los de esta que más trabajan son los que menos se emborrachan y menos vicios contraen, y los más ociosos, *vice-versa*, son los que lo hacen para distraerse de ese *spleen*, de ese malcontento que existe en la clase obrera, efecto de la doctrina que se le imbuye hoy día conforme á las tendencias actuales, que por no incumbirme prescindiendo de calificar, ateniéndome solo á los hechos.

Preguntamos, por fin: si la borrachera fuera debida á la alimentación escasa y poco azoada, ¿cómo se comprende que este vicio no sea patrimonio exclusivo de la clase obrera, y que domine en tanta escala, no diré en la clase media, porque sería ofenderla, pero sí diré en las clases más elevadas de las naciones, en las clases que mejor se sustentan y que mejor se alimentan? ¿cómo se comprende que en Cataluña la borrachera sea mucho menor que en otros pueblos de condiciones climatológicas análogas y aun comiendo peor la clase obrera en este país? Desengañémonos, la cuestión es clara; más bien que en las causas físicas debemos buscarla en las morales, y entre estas en la educación de los pueblos, diciendo de paso que la cuestión es de oportunidad y que las dos naciones que tanto hacen y han hecho para el progreso están preocupadas viendo aumentar cada día este abominable vicio, y por eso se han visto obligadas á dictar leyes para conjurarlo; urge pues no precisamente combatirlo y procurar disminuir sus desastrosos efectos, sino más bien atacar la causa productora, y de esa manera nuestro cometido será más radical y sencillo, pudiéndonos congratular si lo logramos por haber dado un paso más en la difícil y escabrosa senda del progreso.

Resumiendo el notable discurso del Sr. Suñer, diremos que se nota en él una tendencia marcada á explicar todas las acciones tan solo con las fuerzas físicas y químicas.

(1) Esta idea acaba de ser expuesta en Francia por la fracción radical del Parlamento francés con motivo de las cuestiones sociales que allá hoy día se debaten.

(2) De la expresión de las emociones en el hombre y en los demás animales. (Londres, 1872).

cas, no entrando como *positivista* en las causas primeras es decir, que supone el horno encendido, que hace hervir la caldera, y luego esta ya se basta por sí, sin más fuerzas que las físicas y químicas, para mover el émbolo, este para hacer rodar la máquina, esta para confeccionar ó fabricar un producto y así consecutivamente.

Punto es este á la verdad muy difícil de tocar, y expuesto el resolverlo: tal hay que llega á viejo, despues de haberlo estudiado con provecho toda su vida, y no se atreve á pronunciarse con tanta resolucion y franqueza como lo hizo el jóven doctor. A nuestro modo de ver hay mucho que averiguar todavía antes que resueltamente, ya por la lógica sola, ya por experimentos no propios, podamos precisar la cuestion.

DR. S. BADÍA.

Parte elevado al Sr. Director del Hospital general de Madrid por los profesores de la Seccion de cirugía del mismo, correspondiente al mes de Enero de 1873.

SALA 3.^a, NÚM. 17.

Extirpacion de un tumor canceroso en los párpados del ojo izquierdo.

Nicolás de Pablo, de 48 años de edad, natural de San Estéban de Gormaz (Soria), viudo, de oficio cortador de carnes, de temperamento sanguíneo, constitucion buena, hace que está enfermo dos años; empezó á presentársele un granito en la comisura externa de los párpados del ojo izquierdo, de dimensiones que llegó tener la de una avellana, por lo que vino á Madrid á las clínicas del Colegio de San Carlos, donde hicieron la operacion ó extirpacion del globo del ojo; salió de las clínicas con alta el 12 de Mayo de 1872, y habiéndosele reproducido de tal modo que le circunscribía los dos párpados y le producía dolores pungitivos y lancinantes, por lo que entró en este hospital á ocupar la cama núm. 17 de la expresada enfermería el dia 22 de Enero del corriente, y el 26 del mismo se hizo la extirpacion del tumor canceroso seguida de la cauterizacion actual, encontrándose el enfermo notablemente mejorado.

SALA 13, NÚM. 12.

Hidrocele vaginal doble.

Juan Arias, natural de San Estéban de Tormadeiros (Lugo), de temperamento sanguíneo, constitucion buena, de 48 años, no ha padecido otras enfermedades que las propias de la infancia. Hace unos cinco años le sobrevino una inflamacion en los testículos á consecuencia de un golpe que recibió, seguida de un hidrocele vaginal doble que ha sido operado varias veces en este hospital. Entró en la enfermería á ocupar el núm. 12; se le hizo la operacion por simple puncion, saliendo curado y dado de alta al poco tiempo.

SALA 6.^a, NÚM. 2.

Tumor blanco en su tercer período en la rodilla derecha.

Paula Sanz, viuda, de 44 años de edad, natural de Robledo (Guadalajara), de temperamento sanguíneo, constitucion pasiva, bien menstruada hasta hace dos años, entró á ocupar la cama núm. 2 de la expresada sala el dia 9 de Octubre de 1872, padeciendo un tumor blanco en la rodilla derecha en su tercer período: se practicó la amputacion por el tercio medio del músculo el dia 9 de Enero del corriente, sin que sobreviniera accidente alguno durante la operacion; pero á las cuarenta y ocho horas

sobrevino una fiebre traumática intensa coincidiendo con la gangrena del muñon; se pudo contener este accidente, y la enferma se encuentra notablemente aliviada y la herida en su período de reparacion, haciendo presagiar un buen resultado su curso regular, aunque lento, de cicatrizacion.

SALA 6.^a, NÚM. 61.

Cáries de la extremidad falangina del segundo metacarpiano de la mano derecha.

Victoria Camino, de 24 años de edad, natural de Valoria la Buena (Valladolid), de temperamento linfático, constitucion pasiva, bien menstruada hasta hace tres años desde la edad de 14 años; ha padecido dolores reumáticos y un tumor blanco en el pié izquierdo que reclamó la amputacion por la extremidad de la pierna en el mes de Febrero de 1872. Entró á ocupar la cama número 61 de la expresada enfermería el dia 10 de Enero de este año, padeciendo cáries de la extremidad falangina del segundo metacarpiano de la mano derecha: varias han sido las medicaciones que se le aplicaron y todas inútiles para contener la cáries, por cuya razon se practicó la amputacion por la continuidad del hueso el dia 18 del mismo mes; no ha sobrevenido accidente alguno y se ha logrado obtener una cicatriz por primera intencion. La enferma está ya curada y sometida á una terapéutica reconstituyente que la permita salir del hospital perfectamente repuesta.

Madrid 1.^o de Febrero de 1873.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Con nieblas densas aunque no muy frias, altas y bajas, y con chubascos del Sur, se despidió Febrero, comprendiéndose que el temporal seria muy húmedo así como el estado higrométrico de la atmósfera. Los vientos soplaron más ó menos huracanados del O, O-S-O, S-S-O, N-O y O-N-O, siendo bastante fuerte y baja la presion atmosférica que reveló el barómetro, que casi constantemente estuvo en la lluvia.

Las enfermedades reinantes observadas durante la semana, fueron las calenturas gástricas, las tifoideas, las nerviosas, las afecciones catarrales y reumáticas, entre ellas las fiebres de este carácter, los dolores reumáticos musculares y articulares, las neurosis del aparato digestivo y cerebral, las flegmasías del hígado y de los pulmones, presentándose bastantes casos más ó menos ejecutivos y graves de hepatitis y de pneumonías á las que sucumbieron algunos; observáronse varios enfermos de hemorragias, entre otros de hemoptisis, flujos hemorroidales, hematemesis y de metrorragias. No fueron raras las observaciones de sarampion, de erisipelas, anginas y de viruelas.

Entre las dolencias crónicas, las predominantes fueron las consecutivas á afecciones del cerebro y médula espinal, á las del corazon y grandes vasos y á irritaciones de los aparatos digestivo, muscular y respiratorio, á las que sucumbieron algunos que las llevaban padeciendo hacia tiempo.

CRÓNICA.

Defuncion.—Otra pérdida, tambien muy lamentable, á más de la de nuestro querido amigo el Dr. Asuero, te-

nemos que lamentar ocurrida en esta semana: la del doctor D. José María de Prada, práctico muy ilustrado y conocido en Madrid, vocal otro tiempo de la Junta municipal de Sanidad y médico del hospital de hombres incurables de Nuestra Señora del Carmen. Dios le dé eterno descanso.

Distincion. La Sociedad farmacéutica de Bruselas ha nombrado individuos de la misma á los conocidos profesores Sres. Olmedilla y Puig y Pontes y Rosales.

Rehabilitacion. El Dr. D. Juan Nepomuceno Folch, que fué separado hace años de la cátedra de Farmacia que desempeñaba en propiedad en la Universidad de Santiago, ha sido repuesto recientemente.

Cisticerco celuloso. M. Saemisch ha observado un ejemplo notable de la longevidad de un cisticerco celuloso.

La marcha de los síntomas, y sobre todo la osificación del quiste, permitian atribuir á la afección un origen muy antiguo y parecen probar que el parásito había debido colocarse en la cavidad ocular unos diez años antes que hubiera hecho precisa la enucleacion del ojo. Esta observacion ofrece tambien de notable que durante mucho tiempo el cisticerco no ha manifestado su presencia en el ojo por ningun fenómeno de irritacion.

Accion de las cataplasmas. Hace notar M. Schiess-Gemusens que las cataplasmas emolientes sobre los párpados son tanto más eficaces en la iritis cuanto más aguda es esta. Se las renueva cada cuarto de hora durante el día y aun durante la noche en los casos muy graves, debiéndoseles combinar con las instilaciones de atropina, cuya absorcion favorecen, y haciéndose en estos casos inútiles las emisiones de sangre y aun la administracion interna ó externa de los mercuriales. El autor apela á la autoridad de M. Mooren sobre este punto y explica la utilidad de este medio por su accion emoliente sobre el iris, cuya trama relaja y cuya libre circulacion resta-blece.

Estadística. Segun M. Zehender, existian en 1870 en el Meklemburgo Schewerin 480 ciegos (220 casados y 280 célibes) en 560.732 habitantes ó sea uno por cada 1.168 y en el Meckemburgo-Strelitz 73 (de ellos 36 casados) entre 99.433 habitantes ó uno por 1.362.

En el resto de los Estados prusianos la proporcion de los ciegos es de 1 por 1.702. En la Finlandia 1 por 1.391, en Suecia 1 por 1.419: en Noruega 1 por 1.783, y en Dinamarca 1 por 1.908.

La mortalidad de los ciegos no se diferencia de la del resto de la poblacion.

Nuevos catedráticos. Los doctores Charcot, Lefor y Lorain han sido nombrados catedráticos de la Facultad de Medicina de Paris, el primero de anatomía patológica, el segundo de medicina operatoria y el último de historia de la medicina.

Sulfato de zinc en la dispepsia. El Dr. Gilleepin afirma que con este medicamento y un régimen apropiado, ha obtenido tan brillantes resultados en la dispepsia y gastritis crónica como con la de quinina en las intermitentes. La dosis inicial es la de 3 centigramos ($\frac{1}{2}$ grano) tres veces al día y se eleva poco á poco hasta la de 10 centigramos (2 granos). El remedio se da en píldoras ó en disolucion, asociado al ópio. El autor cree que este medicamento obra sobre las paredes inflamadas é infiltradas del estómago de una *manera análoga* á como obra en la oftalmía.

Asfixia por el protóxido de ázoe. Ningun anestésico general puede ser reputado por inocente. El protóxido de ázoe hasta el presente, aparte de uno ó dos hechos que no han sido aceptados generalmente como probados, parecia prometer á la práctica dentaria una inmunidad real con tal que el gas estuviera bien preparado. Pero esta vez la acusacion de este agente parece más seria, pues viene del país donde el protóxido de ázoe se ha empleado más comunmente. Segun el *Medical Press and Circular in New York*, ha fallecido un individuo por haber aspirado este gas para una operacion dentaria.

¡Nos imitan! En Berlin se ha reconocido la necesidad de tener médicos dispuestos para el socorro de la humanidad en los casos urgentes, y principalmente por la noche, á cuyas altas horas no es fácil empresa la de buscar

un facultativo. Para satisfacerla se han establecido unas *estaciones médicas permanentes*, que son lo propio, con diferencia cortísima, que nuestras *Casas de socorro*. Hemos adelantado en la organizacion de este importante servicio médico más de una docena de años á los alemanes.

Anatomía democrática. Con este título dice lo siguiente uno de nuestros colegas:

«En un pueblo de Andalucía, cuyo nombre no queremos designar, se solemnizó la proclamacion de la república con varios incendios y asesinatos, y habiendo colgado de un balcon á una de las víctimas, abriendo el cadáver en canal y poniéndole una caña atravesada dentro del tórax, para que se pudiera examinar bien el interior por el público curioso. El vecindario parece que emigró en su mayor parte, deslumbrado sin duda por los resplandores de la civilizacion.»

VACANTES.

Lo están: La de médico-cirujano de Zorita de la Frontera, partido de Peñaranda y provincia de Salamanca, distante seis leguas de esta y dos de aquel, así como otras dos del punto de estacion del ferro-carril entre Salamanca y Medina. Su dotacion 9.000 rs. pagados trimestralmente con religiosidad, casa y otros emolumentos. Su poblacion 430 vecinos, sana, de buenas aguas y abundantes alimentos. Los aspirantes, que han de ser precisamente licenciados ó doctores en medicina y cirugía, con seis años cuando ménos de ejercicio profesional, pueden dirigir las solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento que suscribe, en el término de un mes, á contar desde la publicacion de este anuncio. Quien desee más pormenres puede dirigirse en Madrid á D. Andrés Domenech, médico de beneficencia municipal, que vive calle de Santa Ana, núm. 43, pral., cuyo señor podrá darlos más extensos por haber desempeñado este partido.

Zorita de la Frontera 28 de Febrero 1873.—Antonio Rodero. (71)

—Una de las dos de médico-cirujano de Alaejos (Valladolid); su dotacion 4.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cambre (Coruña); su dotacion 4.250 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

—La de médico-cirujano titular de Aguilar de Campoo (Palencia), dotada con 2.250 pesetas, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos, por la asistencia de todos sus habitantes tanto del casco de la poblacion como de sus granjas y caseríos y monjas Claras que existen en las afueras. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 26 del corriente.

—Una de las plazas de médico-cirujano de Alcántara (Cáceres); su dotacion 4.000 rs. por la asistencia gratuita en union del otro facultativo de las familias pobres que el ayuntamiento designe y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico-cirujano de Valverde del Fresno (Cáceres); su dotacion 875 pesetas satisfechas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de cirujano de Golmés (Lérida); su dotacion con conducta abierta será la de 250 á 300 duros. *El Boletín de la provincia* no expresa hasta cuándo se admiten solicitudes

MADRID.—1873.

MPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ANUNCIOS NACIONALES.

A LOS LECTORES DE EL SIGLO.

La medicina española tiene recursos terapéuticos en abundancia; pero la farmacia al crear los medicamentos agradables que exige el gusto del público ha tenido que aceptar la competencia de los extranjeros. Uno de los medicamentos que ha conseguido vencer á los de otras naciones es la *zarzaparrilla universal de Fernandez Izquierdo*, que por su bondad, por sus virtudes positivas y por su económica adquisicion, así como por la responsabilidad del autor que vive entre nosotros, ha hecho innecesarios al *Rob*, á la de *Bristol* y á la de *Colbert*. Es soberano depurativo de la sangre, que degenera destruyendo sus vicios y cuya circulacion normaliza evitando las *apoplejias*, contrarestando al humor *herpético*, extinguiendo los restos de sífilis y curando las afecciones del abuso de los *mercuriales*. Es irremplazable contra toda clase de irritaciones y contra la *ulceracion* de garganta y boca. No tiene rival para combatir los trastornos *gástrico-biliosos* y por tanto la *erisipela* y la predisposicion á contraerla. Para la abundancia de bilis es mejor que los purgantes y no causa trastornos como ellos.—Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas.—Madrid, Ruda, 14, botica y correspondientes.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADOS.

Igualmente los aceites de bacalao, irresistibles al enfermo, y el *rábano iodado*, que no responde á su indicacion, han caido en desuso en cuanto los médicos españoles han visto los sorprendentes efectos y la aplicacion en todas las formas de los productos de *nogal iodado de Fernandez Izquierdo*. Las afecciones escrofulosas en todos sus aspectos, los flujos de las señoras, la raquitis, la debilidad, la desgana, los malos humores, las afecciones venéreas y otras enfermedades análogas se combaten ya victoriosamente con estos productos económicos y agradables. *Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado*, 16 rs. frasco.

Pildoras de la misma composicion y precio.
Pomada de id., frasco de 6 onzas, 24 rs.
Emplasto de id., paquete de onza, 10 rs.
Inyeccion de id., frasco 20 rs., para los flujos blancos.
Inyeccion anti-bleorrágica al iodo, frasco 20 rs., superior á todo remedio.
 Tened cuidado que sea del autor.—Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-CATARRALES DE IZQUIERDO.

Los anti-tísicos más famosos no pueden rivalizar con estos preparados, que responden á la afeccion catarral y á la orgánica.

Está en *Elixir* ó líquido y en *Pildoras* ó sólido de la misma composicion, efectos y precio. Sus propiedades evidentes son: Calmar la irritacion, extinguir la inflamacion de las membranas mucosas, normalizar los poros volviéndolos á sus funciones, facilitar la expectoracion y *aplocar* ó extinguir la tos, el asma, etc., y contener el flujo ó destilacion de las narices, boca y pecho. Siempre responde. Su autor, Fernandez Izquierdo, las expende en frascos y cajas de 20 y 10 rs.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Los productos de Fernandez Izquierdo se expenden al por menor. Sevilla, gradas de la Catedral, botica.—Cádiz, Compañía, 11.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza.—Valladolid, Huerta y Reguera.—Riosco, Emilio Fernandez.—Palencia, Saldaba.—Montoro, Priego.—Bilbao, Orive, Ascao 2.—Cáceres, Carrasco.—Sala manca, Villar y Pinto.—Avila, Rodriguez.—Almería, Maca.—Ciudad-Real, Obon.—Santander, Gomez Marañon.—Coruña, Villar, etc., etc.

TRATADO ELEMENTAL.

DE FÍSICA EXPERIMENTAL Y APLICADA Y DE METEOROLOGÍA, POR A. GANOT.

Traducida por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon. Se han repartido el primero, segundo, tercero, cuarto y quinto cuadernos.
 Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.
 (P. P.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA AMERICANA.

Es una verdadera crónica ilustrada de los grandes acontecimientos políticos ocurridos en España desde la noche del 10 de

Febrero, con retratos y biografías de los hombres más ilustres. Se suscribe á tan interesante publicacion en su administracion, Carretas, 12, pral., Madrid.
 (P. P.)

EMBALSAMAMIENTOS.

Se practican con perfeccion y con arreglo á los últimos adelantos de las ciencias por un profesor en medicina, un ayudante-médico y el farmacéutico D. Carlos Suñer, garantizando la incorruptibilidad del cadáver.

Los avisos á la farmacia del Sr. Suñer, calle Mayor, 78, Madrid. Tambien se ejecutan fuera de esta corte á precios convencionales, avisando por telégrafo oportunamente.

TRATADO DE ANATOMÍA GENERAL,

POR EL DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Formará un grueso volumen de más de 700 páginas.

Su coste durante la publicacion será 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

Se ha repartido el cuaderno segundo.

Se suscribe en Madrid en la librería de Moya y Plaza, Carretas, 8.
 (P. P.)

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS,

QUE SE PROPORCIONAN Á LOS SUSCRITORES Á EL SIGLO MÉDICO,

con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios
 (Se venden en la Administracion de este periódico.)

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. A. Trousseau y H. Pidoux,

TRADUCIDO AL CASTELLANO DE LA OCTAVA EDICION,

POR EL DOCTOR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Dos tomos gruesos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

NIETO SERRANO.—*Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea en sayo de enciclopedia filosófica*—Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófica en general.—Un tomo en 4.º, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias.

CAZEAUX.—*Tratado de Obstetricia*, traducido al castellano de la última edicion, y aumentada con notas; dos tomos en 8.º, edicion compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomia*, cuarta edicion con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—*Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

TRATADO COMPLETO

DE PATOLOGÍA INTERNA,

POR LOS SEÑORES MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirujía.

En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extension que se puede apetecer: se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

DEL TRATAMIENTO DE LAS NEURALGIAS.

En ciertas épocas del año las neuralgias son muy comunes, sobre todo en la primavera y en el otoño.

Los médicos saben cuán difícil es curar estas enfermedades. Creemos que la poca fé de los practicantes en los remedios que emplean es causa de resultados nulos. La mayor parte obra con indecision, no ensaya bastante tiempo los medicamentos y por eso no consiguen buenos resultados. Así es que los mejores tratamientos se desconsideran en sus manos.

Hemos oído á compañeros nuestros decir que la quinina y la trementina no les servian mucho contra las neuralgias. Despues de algunas explicaciones reconocimos que dichos agentes habian sido empleados con demasiada timidez y sin perseverancia. En cuanto á nosotros, celebramos tener una ocasion para asegurar que ninguna neuralgia facial, ciática ú otra, ha resistido al empleo combinado de la trementina y de la quinina, administradas con perseverancia y fé.

Debemos decir, sin embargo, que cuando no se conocia otro remedio que la mezcla ó la emulsion para administrar la trementina, rara vez se podia soportar bastante tiempo este medicamento para que produjese buenos resultados. Pero hoy que esta droga tan desagradable está bajo la forma de perlas, que disfrazan completamente su sabor, se puede emplear con perseverancia y conseguir buenos resultados.

El relato hecho sobre el servicio médico de los ferro-carriles del Norte, durante el año 1867, por el Dr. Grós, médico principal, nos dió la idea de tratar este asunto. Dice, página 35, que ha observado en un año 196 casos de neuralgias.

«La mayor parte de las neuralgias faciales, »producidas por corrientes de aire, de exposicion al aire cuando el cuerpo y sobre todo la »cabeza estaban sudando, han desaparecido con »baños de vapor. Tambien hemos notado cier-

»to número de ciáticas bastante rebeldes que »se han curado con reposo más ó ménos largo »y el uso interno de la trementina.»

Subrayamos estas últimas palabras uso interno de la trementina, pues esta medicacion nos presta muchos servicios.

Hemos ensayado la trementina de Venecia, porque podiamos emplearla en píldoras y disimular así, más ó ménos, su sabor; pero este medicamento dá resultados menos seguros, ménos prontos. Por eso preferimos servirnos directamente de la esencia de trementina.

DR. FESTAERTS, de Liege.

Otra observacion interesante sobre el particular:

S. Rouzier, de 45 años, costurera, me llamó hace poco porque hacia un mes que sentia dolores en todo el cuerpo, pero principalmente en la cabeza, siendo los dolores más fuertes por la mañana y por la noche que al mediodia.

S. Rouzier padece hace tiempo una enfermedad del corazon. No podia emplear los narcóticos ni los antiespasmódicos, los cuales hubieran podido ocasionar accidentes graves y aun la muerte.

«Pensé entonces que seria útil recurrir á los antiperiódicos, pero he preferido ensayar primero las *Perlas de esencia de trementina*, que producen tan buenos resultados en muchos casos de neuralgias.

»Las tres ó cuatro primeras perlas de esencia de trementina la cansaron mucho: tuvo náuseas y espasmos, pero despues siguió tomándolas sin ninguna incomodidad. Con dos de las primeras perlas se encontró mucho mejor y con unas diez desapareció su neuralgia.

»La accion de este medicamento ha sido tan pronta y tan eficaz en esta ocasion que he debido indicarla á mis compañeros.

DR. E. VERGNIOL.»

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable a los médicos que ejercen su profesión en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparación sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada más limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

ANTIGUA CALLE DU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de Paris Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 41 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hidropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C^o, calle de Aboukir, 99, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JARABE Y PASTA DE BERTHE A LA 'CODEINA.

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el Codex oficial francés) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito, en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel.

Venta por mayor, Paris, 54, rue Sainte Croix de la Bretonnerie Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez-Ocaña, Escolar y Ortega.

ALCOHOL DE MENTA DE RICQLES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace 30 años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulacion; fortifica los intestinos, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio 12 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve a la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: Paris, 44, rue des Lombards E. Laurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS ANEMIA OPIACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben cesar de los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS — Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ulzurum y Ortega.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas pildoras, las únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años acá como las más saludables. Tómanse, ya en ayunas, ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere con tinta encarnada y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica. — Hotel Richelieu, vis á vis de la rue d'Antin.

En Paris, farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Agustin. — En España, en todas las buenas farmacias.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, sus depositarios.

PILDORAS ANGÉLICAS DE ANDERSON.

Estas pildoras, cuya reputacion es antigua, no contienen mas que sustancias vegetales. — Véndense en Madrid Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

INSTITUTO DE FRANCIA. PREMIO MONTYON, 2.000 FRANCOs.

VINS DE QUINA TITRÉS

DEL PROFESOR OSSIAN HENRY.

MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Vino de Quina titulado simple.—Dosado á 1 gramo de alcalóide y 12 gramos de extracto por 1.000 gramos.—*Tónico.—Febrífugo.—Digestivo.*

Vino de quina iodado.—Dosado á 0,05 de iodo puro, estado latente por 30 gramos de vino titulado.—*Escrófulas, Linfatismo, Tisis, Enfermedades de los huesos, etc.*

Vino de Quina ferruginoso.—Dosado á 0,10 de sal ferrosa por 30 gramos de vino.—*Clorosis, Anemia, Convalecencias largas, Específico de la Leucorrea, etc.*

Estos vinos, conteniendo además la diastasa, son asimilables; no constipan jamás; inalterables, muy agradables al paladar; de una riqueza desconocida hasta ahora, ofrecen además las ventajas propias á las preparaciones químicamente definidas.

Depósito: E. Fournier et Cie., 56, Rue d'Anjou S.^t-Honoré, y en todas las farmacias.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO



Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.—Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco-española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.



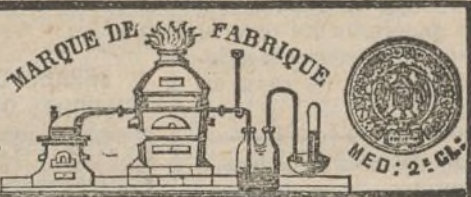
APROBADO

por la

ACADEMIA

DE MEDICINA

DE PARIS.



AUTORIZADO

por

CIRCULAR ESPECIAL

DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Extracto del *Annuaire de thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el Hierro de QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los «ferruginosos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que

es objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que va arriba.—2.º El sello Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue des Beaux-Arts-Paris, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo extracto la pepsina, que no tiene otra acción que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diastasa, que convierte en glicosa los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutrición. Esta preparación, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consunción.—Males del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris, 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

COMISIONES EXTRANJERAS.

Desde 1845 la Agencia franco-española, en Paris, 55, rue Taitbout; en Madrid, 31, calle del Sordo, se consagra, entre otros negocios, á las comisiones entre España, Francia, el resto de Europa y América.

Sus mejores garantías y referencias consisten en veintiseis años de práctica, de grandes compras, y por lo tanto de relaciones inmejorables con las fábricas.

Ayuntamiento de Madrid

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS

Dr. DEHAUT.

DEL

PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la acción de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta acción pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian considerables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las píldoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupción durante algunos días, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la expoliación de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningún empobrecimiento, permitiendo esto empezar al día siguiente, escogiendo la hora y la comida que más convienen. ¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentación buena, actívanse singularmente los fenómenos de la nutrición; los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energía por la modificación rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento del color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentación, las indicaciones de las píldoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porción de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginosos producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las píldoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO, FERRUGINOSO DE VEZU.

Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. Véase informe favorable de la Academia de Medicina de Paris. (Sesión del 31 de Agosto 1858).—Precio, 24 y 44 rs. frasco.

PÍLDORAS DE VEZU.

de ioduro de hierro con manteca de vacas. Específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sifilíticas antiguas.

Nueva combinación inalterable, cuya acción suave contrasta con lo amargo de otras preparaciones de ioduro de hierro obtenido con el agua que las altera.—Precio, 45 reales.

TENIFUGO DE VEZU.

Preparación de un éxito seguro para expeler las tenias ó lombriz solitaria. Lyon (Francia) *Vezu*, Cours Morand 5. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.